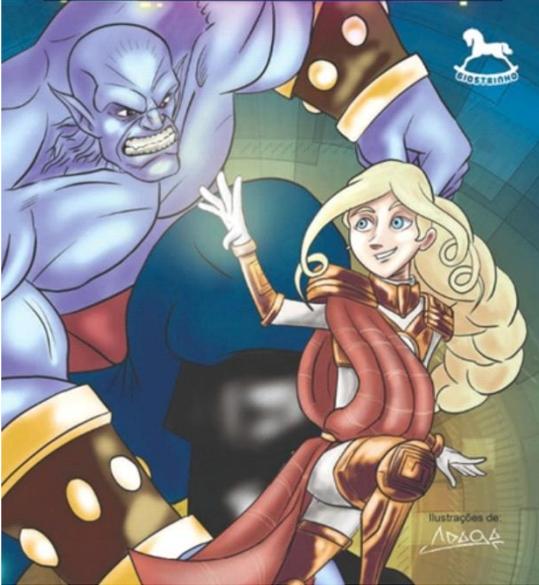


Saara Nousiainen

UNA AVENTURA EN EL MUNDO VIRTUAL



UNA AVENTURA EN EL MUNDO VIRTUAL

Capítulo I – LA COMPUTADORA

Un automóvil se detiene frente a la casa.

—*¿Es el auto de Papá!* —exclama Seppo, de 7 años. Es el menor de los hermanos. Siempre está alegre y es muy juguetón. Sus cabellos rubios y rizados parecen de oro bajo el sol.

—*¿Habrá traído lo que estamos pensando?* —pregunta Teekka, una niña inteligente, aunque perezosa, que acaba de cumplir 10 años.

—*Nos prometió un gran regalo, por lo que solo puede ser una computadora.* —dice Gilbert, el mayor, de 11 años, cuya gran pasión es navegar por Internet, pero esto solo puede hacerlo da veces, cuando va a la oficina de su papá.

Los tres son hijos de Amanda y Jasse Virtaset. En la escuela se les conoce como *los Virtaset*. Amanda es brasileña y su esposo es finlandés. Los niños nacieron en Finlandia, pero cuando Seppo todavía era un bebé, la familia se mudó a Brasil.

Se apresuran a abrir la puerta del garaje. Otros minutos de espera y por fin... ahí están, algunas cajas, en el maletero.

—*Papá, ¿es nuestra computadora?* —pregunta Teekka, ansiosa. Jasse sonríe bajo los grandes bigotes y dice:

—*Con multimedia, acceso a Internet y todo lo demás.*

De tan contento, Gilbert no puede ni hablar. Era todo lo que había soñado.

Los tres rodean a su padre con besos y abrazos de gratitud. Instantes más tarde los cuatro llevan las cajas a la sala de estudio.

Jasse, con aire muy serio, dice:

—*Hijos míos, ustedes se han esforzado en los estudios, han sacado buenas notas en la escuela, por eso decidí darles ese regalo. Pero quiero dos cosas de ustedes: que no peleen... y que usen la computadora para estudiar.*

—*¿Apenas para estudiar?* —reclama Teekka, decepcionada.

—*Pero, papá...* —empieza a Gilbert a decir, todo afligido.

—*No, hijos. No es solamente para estudiar. Ustedes pueden hacer sus trabajos en la computadora durante la semana, pero Internet... únicamente los domingos.*

Al ver las intenciones de su padre por salir de la sala, Gilbert pregunta: —*¿No la vas a conectar?*

—*No, hijo. Prefiero dejárselo al técnico. Ahora quítense esos uniformes y tomen una ducha.*

Los niños obedecen decepcionados, mientras Jasse se encarga de llevarse las cajas vacías.

Al día siguiente, sábado, el técnico llega para instalar la computadora.

Terminada la instalación, comprueba que todo está en orden y se va.

El domingo, los tres se levantan muy temprano y corren hacia la puerta de la habitación de sus padres.

—*¿Tardarán en despertarse?* —pregunta Teekka.

Los minutos pasan lentamente, como si estuvieran arrastrando un camión detrás de sí, hasta que, finalmente, Jasse abre la puerta.

—*¿Qué pasa?* —pregunta con aire preocupado.

—*La computadora, papá....* —dice Gilbert— *¿Ya podemos...?*

Jasse sonríe, besa a sus hijos y dice: —*primero vamos a desayunar y después harán sus quehaceres matutinos.*

Poco tiempo después, los tres corren hacia su padre.

—*Listo, papá... terminamos* —dice Gilbert-y mirando en dirección a la sala de estudio, pregunta—: *¿ya podemos...?*

Jasse levanta una ceja, como lo hace cuando piensa en una respuesta, y dice:

—*Esperen que dentro de poco voy a encender la computadora y les daré algunas orientaciones.*

Los tres corren hacia la sala del estudio y se sientan alrededor de ese aparato mágico, llenos de expectativas.

Gilbert se queda mirando la computadora como si estuviera hipnotizado. Poco a poco su mano se va acercando como si fuera a encender el aparato.

Teekka abre los ojos, como siempre lo hace cuando se asusta, y grita—: *¡No! ¿Acaso quieres que papá nos quite la computadora?*

Gilbert recoge su mano y Seppo se ríe, mirando la cara de su hermana. —*Mira la cara de búho que Teekka hace cuando se asusta... cara de búho, buuu, buuu, buuu... cara de búho...*

Teekka siempre se pone furiosa cuando su hermano la llama cara de búho. Ya iba a levantarse para darle unos golpes, pero recuerda la recomendación de su padre: «*no quiero peleas*». Para calmarse y pasar el tiempo, dice:

—*Recibí un mensaje de Miina. Ella me dijo que tiene una vecina en el edificio donde vive, que es tan adicta al cigarrillo que baja cada dos horas a fumar, frente al edificio.*

—*¿Y por qué no fuma en su casa?* —pregunta Seppo.

—*Porque en su edificio está prohibido fumar* —respondió Teekka—. *Ella es tan adicta que incluso fuma cuando llueve... Y debe ser gracioso verla sentada en un banco, con un paraguas... la lluvia cayendo y ella allí... manteniendo su vicio.*

—*¡Qué cosa tan fea!* —exclama Gilbert.

—*Realmente muy fea* —coincide Teekka—. *Incluso de madrugada y hasta en invierno... Me Imagino lo espantoso que debe ser una persona, al amanecer, bajo la lluvia o en una tormenta de nieve, afuera... sólo por el vicio...*

—*Los vicios son realmente horribles* —dice Jasse, entrando en la habitación—. *Y no es tan solo el humo. Toda adicción es mala. ¿No ven a nuestro vecino? Comenzó a beber cuando era adolescente y se fue volviendo alcohólico. Hoy es un trapo humano.*

—*Escuché que golpea a los niños cuando está borracho* —dice

Amanda, entrando en la habitación.

Seppo, con aire asustado, pregunta, mirando a su padre:

—*Papá, nunca vas a emborracharte, ¿verdad?*

—*No te preocupes, hijo* —responde Jasse—. *Eso nunca sucederá.*

Amanda, muy guapa, arreglada para salir, se acerca a sus hijos y les pregunta:

—*Y entonces, ¿están contentos?*

—*¡Es genial!... ¡maravilloso!* —exclaman los niños.

—*Ya nos vamos* —dice Jasse.

Amanda, con aire inquieto, acaricia las cabezas de sus hijos:

—*¿Van a estar bien solos?*

—*No se preocupen... estaremos bien* —afirma Gilbert.

Teekka, siempre cariñosa, abraza a su mamá y luego a su papá, diciendo:

—*Ya somos bastante grandes... Pueden viajar tranquilos.*

Seppo sonríe traviesamente y, poniendo cara de tonto, dice:

—*No sé muy bien qué es eso de una segunda luna de miel, pero... debe ser muy bueno. Se lo merecen.*

Teekka siente algo de celos de Seppo porque es muy popular por su alegría y alegría constante. Le da un coscorrón, a la vez que le reclama:

—*Deja de ser adulator. Por supuesto que se lo merecen... No hace falta decirlo.*

—*¡Recuerden lo que dije de las peleas!* —exige Jasse—. *Quiero que sean amigos los unos de los otros. La tía Tiina se quedará con ustedes hasta que volvamos. Sean obedientes. Tampoco olviden lo que dije. Hoy en día hay mucha gente adicta a Internet, a los videojuegos e incluso a los teléfonos móviles. Las personas así adictas se hacen mucho daño a sí mismas, a sus estudios, trabajo, amistades y todo lo demás en sus vidas, y esto es tan grave que en varios países existen clínicas especializadas para tratarlas. Son tratamientos muy difíciles, y el adicto siempre sufre mucho para conseguir librarse de esas dependencias.*

Después de besar a los niños, la pareja se va, tomada de la mano. Es fácil ver que, a pesar de los muchos años de convivencia y algunos altercados, todavía siguen enamorados el uno del otro.

Gilbert, con aire de conocedor y con el corazón saltándole en el pecho, enciende la computadora y comienzan a navegar por las páginas de Internet.

De repente aparece una puerta cerrada, con un letrero que dice «*Curso de idiomas*». Luego la puerta se abre mostrando un aula, con el profesor delante de un grupo de alumnos.

—*Muy bien, dice el profesor. Felicitaciones a los nuevos estudiantes de nuestro curso de idiomas...*

No termina de hablar porque la pantalla se congela. Los niños se miran aprensivos. —*¿Habrá entrado algún virus?*

Teekka, con aire decepcionado, sugiere:

—*Haz clic en «enter» a ver si pasa algo.*

Gilbert hace caso, pero la pantalla se pone oscura.

—*¡Esa no!* - exclama Seppo, conteniendo a duras penas las lágrimas.

Apenas acaba de hablar, aparece en la pantalla una luz azul con franjas doradas. Poco a poco comienza a girar formando un remolino. Los niños reparan que esto no ocurre tan solo en la pequeña pantalla del monitor, sino también en el entorno de la habitación. Todo gira cada vez más rápido, y los tres son absorbidos por la computadora.

Capítulo 2 – LOS MENSAJEROS DE ASHTARIH

El remolino se detiene, y se dan cuenta de que están en un gran salón semicircular, una especie de teatro. Solo que, en lugar de sillas, hay en los amplios escalones pequeños palcos. Más adelante, un escenario con arreglos florales raros, plantas exóticas y una mesa con tres cajas que contienen objetos extraños. Las paredes, en tonos de azul y nácar, se van cerrando hacia arriba en embudo, hasta formar una pequeña abertura en lo alto. Por esa abertura penetra un haz de luz que va cambiando lentamente de color: azul, verde, rosa y dorado, reflejándose en las paredes y en los palcos, creando bellos efectos cromáticos. Los palcos están casi todos ocupados por grupos de tres o cuatro niños, de entre 7 y 14 años. Todos tienen una expresión de asombro en sus rostros.

Una música alegre suena levemente, y esa extraña audiencia permanece quieta, con gran curiosidad. Súbitamente la música se detiene, y en medio del escenario aparece una luz dorada

que rápidamente se transforma en una niña de unos 12 años. Es muy bonita. Tiene una expresión serena y dulce, pero firme, y de los ojos, muy azules, surgen de vez en cuando reflejos dorados. ¡Qué magnífica imagen! Los niños están maravillados.

La niña sonríe. Es una sonrisa hermosa, espontánea, y dice:
—*Soy Ashtarih y represento el Comando de nuestro sistema solar.*

La voz tiene un timbre perfecto, agradable de escuchar. Se nota que está acostumbrada a liderar y a hablar para grandes audiencias. Continúa:

—*Pueden hacerme preguntas... solo levanten la mano.*

Un niño levanta la mano. Ashtarih hace un gesto invitándolo a hablar.

—*Pensé que esto era un curso de idiomas con premios para los ganadores.*

—*Cierto. Sólo que ustedes fueron elegidos para una misión... Si están de acuerdo... por supuesto.*

Ashtarih hace una pequeña pausa y continúa, hablando con un tono muy serio:

—*Ustedes han sido convocados, junto con muchos otros grupos de niños, para ayudar a la Tierra.*

Esta información es tan inesperada que todos se quedan boquiabiertos. Finalmente, alguien pregunta:

—*¿Ayudar a la Tierra?*

Ashtarih va recorriendo los palcos con la mirada, mientras habla:

—*Exactamente. Este planeta ha evolucionado mucho en los últimos años. Millones de personas quieren ver la Tierra como un gran hogar donde todos puedan vivir bien.*

Una niña levanta la mano y dice:

—*Eso es cierto, pero creo que es difícil porque la violencia está creciendo muy rápido.*

Un niño levanta la mano y añade:

—*Y no es apenas la violencia. La corrupción también. Hasta pareciera que en el mundo solamente hay personas deshonestas.*

Otro niño, de unos 12 años, dice a su vez:

—*Creo que lo peor son las drogas. En mi colegio es lo único que más vemos.*

Seppo se arma de valor y levanta la mano. Cuando ve que

todo el mundo lo está mirando, queda medio cabizbajo, pero da su mensaje, hablando de manera divertida.

—*Pues... Creo que de esa manera el mundo se va a ir a la mie...*

Todos ríen, desde Ashtarih hasta el último de los niños. Cuando llega el silencio, ella continúa:

—*¿Saben por qué las cosas en la Tierra están así?*

Nadie responde. Los niños se miran unos a otros, buscando alguna respuesta. Ashtarih, con aire decidido, dice:

—*Es porque millones de personas disfrutan de la violencia. Otros tantos millones son deshonestos y codiciosos, y sus pensamientos y emociones están creando alrededor del planeta una banda de energía muy peligrosa.*

Hace una pequeña pausa, observando el aire de preocupación que van apareciendo en todos los rostros, y pregunta:

—*¿Alguno de ustedes ha ido a una cárcel?*

Nadie se pronuncia, y ella continúa:

—*Cuando una persona entra en una cárcel, siente inmediatamente un ambiente pesado, agresivo. Pero en una iglesia o en un hogar feliz, equilibrado, el ambiente es ligero, agradable, ¿verdad? Esto sucede debido al tipo de energía de los pensamientos y las emociones generadas por las personas que viven en estos lugares o los frecuentan. Y, como dije antes, la banda de energía maléfica está creciendo mucho alrededor de la Tierra.*

Ashtarih hace una pequeña pausa y continúa:

—*Un genio del mal, conocido como Ruk Pollus, está planeando apoderarse de este planeta, utilizando esa energía.*

Un escalofrío circula por las espaldas de los niños, y la preocupación aumenta en sus expresiones. Gilbert, venciendo la timidez, levanta la mano y pregunta:

—*Y ese comando... del sistema solar... del que hablaste, ¿no piensa hacer nada?*

—*No directamente.*

—*Pero ¿por qué no?*

—*Porque si los terrícolas han creado esta fuente de energía pervertida, ellos mismos tendrán que destruirla... o al menos dar los primeros pasos. Por eso estamos reunidos hoy aquí.*

Eso preocupa a Teekka. Además de perezosa, es miedosa. Levanta la mano y, cuando es autorizada a hablar, pregunta:

—*¿Por qué este trabajo tiene que ser hecho por nosotros los niños?*

Con una voz suave, pero firme, Ashtarih responde:

—*Principalmente porque los niños aún no están contaminados por el sabor del poder, la codicia, el odio... Son más sinceros y honestos. Con esto tienen más posibilidades de vencer.*

Algunos niños están eufóricos, mientras que otros están asustados. Un niño pregunta:

—*¿Vamos a tener que lidiar con ese tal... Ruk Pollus?*

—*Tendrán que lidiar con él, sí* —responde Ashtarih—. *Pero no estarán solos, ni desprotegidos.*

—*Tengo miedo* —dice Teekka, casi llorando.

Gilbert mira a su alrededor y observa que el miedo de Teekka comienza a contagiar a los otros niños. Levanta la mano de nuevo y, autorizado, habla con seguridad:

—*Quiero decir algo. Si el mundo sigue como está, pronto se pondrá tan mal que será peor que el infierno. Creo que debemos confiar en Ashtarih.*

La niña sonríe a Gilbert, haciendo un gesto comprensivo y dice lentamente, para que todos puedan entender:

—*Existen fuerzas cósmicas muy poderosas porque están amparadas por la gran ley... y trabajamos dentro de sus directrices. Si juntamos amor, justicia, inteligencia y energía, con dedicación y coraje...*

Gilbert levanta los pulgares de ambas manos y exclama:

—*¡Cuenten conmigo!...*

Al ver la expresión sospechosa de Teekka, Gilbert dice, un poco avergonzado:

—*Sé que soy algo agresivo... Me encantan las películas violentas, las luchas marciales... De vez en cuando le doy unas palmadas a Seppo..., pero, si es para mejorar el mundo... yo sería capaz incluso de convertirme en un santo.*

Ashtarih sonríe, ligeramente emocionada, sintiendo la sinceridad del niño.

—*No hace falta que nadie se vuelva santo. Solo debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para no ser agresivos... y algunas otras cosas más que ya voy a explicarles.*

Seppo hace el mismo gesto con los pulgares y dice con seguridad:

—*¡También pueden contar conmigo! Quiero hacer mi parte para mejorar nuestro planeta.*

Teekka levanta tímidamente ambos pulgares, diciendo con

voz apagada.

—*Está bien... yo también me sumo. Creo que es hora de que aprenda a ser más valiente y menos perezosa.*

—*Me gustó tu sinceridad, niña* —dice Ashtarih—. *Reconocer los propios defectos es el primer paso en nuestro crecimiento como personas.*

Uno a uno, todos los niños de aquella extraña asamblea se ponen de pie, levantan bien alto los dos pulgares en gesto afirmativo y gritan:

—*¡Cuenten conmigo!*

—*¡También cuenten conmigo!*

Ashtarih sonríe con satisfacción.

—*¡Genial!... ¡Muy bien! Estaba segura de que podía contar con ustedes. Y repito: no tienen que tener miedo. El Comando Solar les brindará protección y, a partir de ahora, serán conocidos entre nosotros como los «mensajeros de Ashtarih».*

A continuación, invita a los equipos a subir a la tarima para recibir sus instrumentos de trabajo.

Gilbert se levanta, seguido de sus hermanos, y se dirige a la tarima. Los otros grupos también se levantan, pero todos se detienen, dándole el turno, como si vieran en él un líder. Ya en el escenario, Ashtarih le pone en la muñeca un aparato parecido a un reloj, diciéndole:

—*Esto, Gilbert, es una mini microcomputadora. Será de mucha utilidad.*

A Teekka le entrega una pequeña piedra rosada y le dice:

—*Esto es un condensador y transmisor de vibraciones de amor. Solo usa el pensamiento y la emoción. Puedes ponerlo en tu bolsillo.*

A Seppo le da un objeto parecido a un bolígrafo, que prende en su camisa:

—*Necesitarás este instrumento. En un extremo genera energía y en el otro dinamiza la alegría...*

—*Seppo no necesita eso* —interrumpe Teekka—. *Es el niño más alegre que he visto. Cuando no está peleando con Gilbert, siempre está sonriendo.*

Ashtarih mira cariñosamente a Seppo y acaricia su cabello, diciendo:

—*Tu alegría, Seppo, es muy útil y es muy importante. Pero necesitarás esta herramienta. Cuidado de no perderla.*

Y mirando con seriedad a los tres, agrega:

—*Traten de no pelear.*

—*En lo que a mí respecta —afirma Gilbert— no habrá peleas.*

Los Virtaset bajan de la tarima y regresan al palco, mientras que Ashtarih continúa entregando instrumentos y pertrechos a los otros equipos.

Capítulo 3 – RUK POLLUS

Mientras tanto, en una gran nave espacial, Ruk Pollus examina un panel de control. Es un tipo alto, musculoso. Tiene la cabeza rapada y el tórax desnudo. De la cintura para abajo, viste una especie de pantalón azul marino que va hasta la mitad de las pantorrillas, atado en la cintura con una faja roja. En los pies, calza botines de un material parecido al caucho, y en los brazos, unas pulseras de cuero con adornos de bronce. Por sus ojos negros atraviesan reflejos de color acero. Es una figura aterradora.

Junto a Ruk Pollus, hay una niña sumamente parecida a Ashtarih. La diferencia está sólo en la expresión del rostro y en la mirada, que son duros, fríos, sin ese encanto de la otra. Ruk Pollus termina de examinar algunos instrumentos y dice, con aire un tanto satisfecho, un tanto preocupado:

—*Nos estamos acercando.*

—*Si el Comando Solar no se entromete... —dice la niña.*

Ruk Pollus la mira con una mirada penetrante y le pregunta con calma:

—*¿Qué es lo que sabes, Faavia?*

—*Creo que Ashtarih está reuniendo niños...*

—*¿Reuniendo niños?... ¿Qué es lo que ella estará tramando?*

—*No lo sé.*

—*Pues trata de averiguarlo... ¡ahora mismo!*

Faavia se apresura a cumplir la orden de Ruk Pollus.

Mientras tanto, en el gran salón, después de que todos los equipos recibieron sus instrumentos, Ashtarih vuelve a hablar:

—*Algo muy importante: ustedes actuarán como generadores y transmisores de «buena energía». De esta forma, todo el bien que puedan hacer, o facilitar que suceda, así como todos los buenos sentimientos que*

alimenten, serán dinamizados por el Comando Solar, y todo ese potencial actuará en esa banda de energía peligrosa que ya mencioné, ayudando a destruirla. Entonces, Ruk Pollus ya no tendrá poder sobre la humanidad. ¿Entendieron?

Teekka responde:

—Entendí. Debemos generar buena energía...

—¡Exactamente! —exclama a Ashtarih—. Pero esa energía es diferente. Se genera a partir de los pensamientos y sentimientos. Así que siempre que piensen en el bien y la paz, siempre que sientan amor, amistad y solidaridad, estarán generando buena energía. Como ya mencioné, el Comando Solar va a dinamizar, es decir, va a ampliar, va a multiplicar esa buena energía que ustedes generen.

—Pero, Ashtarih —replica Gilbert— ¿de qué sirve eso si la Tierra está llena de gente tan mala como ese tal Ruk Pollus?

—La orden es destruir esa banda energética de la que ya les hablé, porque el peligro es inminente... y es una de las amenazas más graves en la historia de este planeta. Nunca ha habido un momento como este en la Tierra. Después... el Comando Solar sabrá lo que debe hacer. Por ahora, esta es nuestra misión.

Pasando su mirada por todos los equipos, Ashtarih continúa:

—Creo que no hace falta decir que todo esto es absolutamente secreto. No lo comenten con nadie. Porque si le cuentan esto a otras personas, no lo creerán... dirán que están locos. Solamente los padres de algunos de ustedes serán advertidos por nosotros.

Hace una breve pausa y concluye:

—Les doy las gracias a todos en nombre del Comando Solar y les deseo éxito.

Antes de que alguien pueda hacer más preguntas, Ashtarih hace un gesto con la mano, y se produce un nuevo remolino, succionando a cada equipo a un punto diferente de la Tierra.

Capítulo 4 – LAS TABLAS SALVADORAS

Cuando todo se detiene, miran a su alrededor viendo únicamente montañas altas. Un camino aparece en medio de una vegetación escasa y raquítica.

—¿Dónde estamos? —pregunta Gilbert.

—*Creo que estamos en otro país* —dice Seppo, mirando a su alrededor—. *Esto no se parece a Brasil.*

—*¿Olvidaste que estamos en el mundo virtual? ¿Hay alguna diferencia?* —pregunta Teekka, comenzando a mostrarse de mal humor— *Quiero ver dónde vamos a encontrar comida... Me muero de hambre.*

—*Quejándonos no vamos a conseguir nada* —sugiere Seppo, que, incluso siendo el más joven, a veces demuestra tener bastante sabiduría.

—*Sigamos adelante* —dice Gilbert—. *Este camino debe llegar a alguna parte.*

Los tres empiezan a caminar.

Tras andar largas horas flanqueando montañas y al borde de precipicios, sin llegar a ningún lugar habitado, Teekka decide detenerse. Se sienta encima de una piedra y les dice a sus hermanos, con aire decidido:

—*¡Estoy cansada!... ¡No puedo dar otro paso!*

Gilbert y Seppo también se detienen. Seppo se sienta al borde de una piedra. De repente, recordando el aparato que Ashtarih le entregó a Gilbert, exclama:

—*¡Podemos pedir ayuda!*

Gilbert, con aire resuelto, responde:

—*Pedir ayuda sólo en el último caso, tonto. Sigamos caminando.*

—*No me digas tonto, que te parto la nariz de un puñetazo* — responde Seppo, rabioso.

Teekka, dando una rara demostración de iniciativa, levanta la mano en dirección a Seppo y dice en tono amenazante:

—*¡Ni se te ocurra, Seppo!... y baja el tono de la voz. Nada de peleas, ni insultos. No olvidemos que estamos en una misión.*

Los chicos calman sus rabietas y sonríen con aire misterioso. Después de todo, están en una misión... ¡y vaya qué misión!

—*Todavía me pregunto para qué sirve esta mini micro* —dice Seppo.

Gilbert mira el aparato con más atención. Parece un reloj de pulsera, de esos viejos. Lo abre. El interior de la tapa es la pantalla de un micro monitor y la cara del dispositivo es un mini teclado.

—*¡Qué maravilla!* —exclama Seppo emocionado—. *¡Es increíble!*

Teekka, todavía de mala gana y ya un poco arrepentida de haber aceptado la aventura, se queja:

—*Quiero ver para qué sirve eso.*

Gilbert toca la pantalla con la punta del dedo y aparece una pregunta: «¿qué desea?».

—*¡Qué genial! Está preguntando qué deseamos.*

Teekka no quiere dar su brazo a torcer y responde:

—*¿Qué deseamos? ¡Salir de aquí, por supuesto!*

Seppo, a pesar de su eterna alegría, ya se está cansando del mal humor de su hermana y le reclama:

—*¿Quieres dejar esa manía de vivir quejándote? Todavía te falta mucho...*

Gilbert, sin ocuparse de la discusión de los hermanos, escribe: «*Tengo hambre y sed*», pero la pantalla permanece como antes.

Los chicos se miran con aire desolado. Una pizca de temor comienza a insinuarse entre sus emociones. El mal humor de Teekka se convierte rápidamente en miedo.

—*¿Y ahora?* —pregunta lloriqueando—. *¿Qué va a ser de nosotros?*

—*Creo que tienes que hacer clic en la tecla «enter»* —dice Seppo a Gilbert, sintiéndose importante.

Este le hace caso, pero no pasa nada. Entonces dice enojado:

—*Esta porquería no sirve para nada. Voy a tirarla.*

Teekka le toma la mano.

—*Espera, Gilbert. Creo que sé cuál es el problema. ¿No somos un equipo?*

Los chicos asienten con la cabeza.

—*Entonces hay que escribir: «nosotros tenemos hambre».*

—*Veamos* —dice Gilbert, comenzando a escribir según la orientación de la hermana, pero la pantalla simplemente parpadea y se oscurece. Gilbert levanta el aparato para tirarlo, pero, antes de que lo haga, se detiene, con los ojos de par en par:

—*¡Miren!*

De la nada aparece un poste con un letrero que dice: «*a la derecha, posada. A la izquierda, desierto*».

Los Virtaset reanudan la caminata, siguiendo por la

derecha, y pronto llegan a una pequeña meseta donde encuentran tres tablas de madera.

—¿Y ahora? —pregunta Gilbert—. *Tengo la impresión de que estas tablas fueron colocadas aquí para nosotros.*

—Yo también creo —concuerta Seppo—. *Creo que es para que las llevemos con nosotros...*

Teekka da una patada al aire:

—*Yo no voy a ir por ahí cargando peso sin motivo. Estoy cansada.*

—*Pues yo creo que deberías* —dice Gilbert, mientras levanta una de las tablas—. *Incluso no es tan pesada.*

Gilbert y Seppo toman cada uno una tabla y siguen su camino, subiendo por una ladera y llegando a otra meseta. Teekka sostiene la tabla que le corresponde llevar, pero prefiere dejarla en el suelo, murmurando mentalmente: —*Jugar en una computadora es una cosa, pero andar por ahí, caminando horas y horas, con sed y hambre... y para colmo, ¿cargando peso? ¿Eh?*

Algunos pasos más adelante se topan con una grieta geológica de unos dos metros de ancho. Miran hacia abajo y se asustan: no se puede ver el fondo, pero se oye el ruido del agua corriendo. Seppo y Gilbert colocan sus tablas sobre ella y la cruzan con cuidado. Teekka se acerca para cruzar, pero las tablas, como si una mano invisible las tocara, caen, golpeando las laderas del abismo. Aterrorizada, grita:

—*¡Gilbert, Seppo... ayúdenme!... ¡no se vayan... ayúdenme!*

Gilbert y Seppo se miran el uno al otro, sin saber cómo ayudar a su hermana. Teekka sigue gritando, desesperada:

—*¡Hagan algo! ¡Ayúdenme!*

A Gilbert se le ocurre una idea:

—*Solo tienes que devolvarte y buscar la tabla que dejaste atrás.*

Esta vez Teekka no se queja.

—*Sí, lo haré... iré... pero espérenme ahí... Prometan que me esperarán.*

—*Te esperaremos Teekka* —grita Gilbert—. *Pero debes aprender la lección, ¿está bien? La pereza nunca es buena compañera. Mamá siempre dice eso, ¿recuerdas?*

Capítulo 5 - LA COFRADÍA DE LOS TRISTES

Diez minutos después, llega Teekka subiendo la ladera y arrastrando la tabla. una vez que ha atravesado la grieta, se une a los hermanos y continúa la caminata. Otros diez minutos más y finalmente ven una casita clavada en la ladera de la montaña. El cielo está oscuro, amenazando lluvia.

—*¡Por fin hemos encontrado una casa!* —exclama Gilbert—. *¡Estoy muerto del cansancio!*

Teekka mira con desprecio a la casita y pregunta en tono lamentoso:

—*¿Ustedes llaman a eso una casa? Se parece más a un viejo armario riéndose de nuestra desgracia.*

—*¿Nuestra desgracia?* —pregunta Seppo—. *¿Estamos en una misión importante para ayudar a salvar la Tierra ¿y tú crees que es una desgracia?*

Teekka observa a Seppo, apenada, sin saber qué decir.

Empieza a llover. Los tres corren hacia la casita. Por suerte la puerta no está cerrada. Entran a tiempo para evitar un tremendo baño.

Gilbert mira a Teekka con una sonrisa irónica. La chica, medio avergonzada, refunfuña:

—*Está bien... retiro lo dicho. Esta casita puede ser muy simple y pobre, pero es nuestra salvación.*

—*¿Por qué no dejas de lado esa manía de quejarte de todo?* —pregunta Gilbert, con aire paternal—. *Es una tontería vivir lamentándose y criticando todo.*

—*Y aprovecha y quítate la pereza* —completa Seppo.

—*Así es* —dice una voz desde el interior de la casa.

Los niños se asustan. Teekka se aferra a Gilbert y Seppo busca un rincón donde esconderse mientras un hombre entra en la habitación. Es alto, fuerte y muy simpático. Su cabello y bigote son grises, pero por el vigor que muestra, es difícil definirle la edad.

—*No se asusten* —dice el hombre, regalando una amplia sonrisa—. *Soy un amigo.*

—*¿Quién es usted?* —pregunta Gilbert.

—*Llámenme Timoon. Y ustedes... deben ser los niños enviados por Ashtarib.*

—*¿Usted la conoce?* —pregunta Teekka, curiosa.

—*¿Conocerla? Nadie conoce a Ashtarib... Pero vayamos al grano.*

Estaré con ustedes por algún tiempo... y en algunos momentos.

—*¡Genial, Timoon!* —exclama a Teekka—. *Así no estaremos solos.*

—*Bueno, ahora pueden tomar un buen baño* —dice el hombre—. *Después... en la cocina encontrarán qué comer.*

Los niños sonrían, satisfechos. Se oyen dos señales de pitido en el reloj de Timoon y dice, con tranquilidad:

—*Está bien, niña. Ya voy...*

Timoon desaparece al igual que una pantalla de computadora cuando se apaga. Teekka da un grito de susto. Seppo y Gilbert se quedan mudos de asombro.

—*¿Y ahora qué?* —pregunta Teekka con voz muy fina—. *¿Vamos a dormir aquí solos?*

—*Claro que no* —dice Seppo, que no pierde la oportunidad de hacer una broma—. *¿No viste unos fantasmas que se escondieron allí en la habitación cuando llegamos?*

Teekka abre los ojos, asustada. Gilbert, frenando la broma, le dice a su hermano:

—*No digas tonterías, Seppo. Te garantizo que tú también estás muerto de miedo, solo que no tienes el valor de reconocerlo.*

Cayendo en la trampa, Seppo exclama:

—*¿Yo, asustado? ¡Es lo que me faltaba!*

—*Pues entonces ve delante* —dice Gilbert.

—*¿Yo?... ¿delante? ¡De ninguna manera! Tú irás... eres el más viejo.*

—*Muy bien*—dice Gilbert, dirigiéndose hacia el interior de la casa.

Teekka y Seppo le siguen detrás. Todo está en penumbras y las sombras son fantasmales. Un escalofrío de miedo recorre las espaldas de los niños. Gilbert abre la puerta de la habitación y comienza a entrar, pero de repente se detiene, pone cara de terror, grita y regresa corriendo. Teekka y Seppo salen disparados hacia la sala de entrada y desde allí hasta la puerta principal. Se detienen en el rellano, calculando lo que sería menos malo, quedarse en la casa con los fantasmas o salir bajo la lluvia. Gilbert comienza a reír a carcajadas de las caras de los hermanos. Teekka, rabiosa, intenta darle un golpe, mientras Seppo también se ríe, diciendo:

—*¡Me la debes, Gilbert! Espera para que veas...*

En la madrugada, ya cerca del amanecer, los niños se

despiertan asustados, escuchando voces en la casa. Luces parpadeantes deambulan por la abertura de la puerta.

—*¿Quién será?* —pregunta Teekka, en un susurro.

Las voces se acercan, y dos bultos entran en la habitación, llevando una linterna. Son dos hombres, uno alto y otro más bajo, muy delgados y con expresiones extremadamente tristes. Sin afeitarse, con ropas oscuras y desaliñadas, con el pelo largo y enredado. Tanto las fisonomías como los ojos expresan una profunda amargura. La voz es lúgubre y el hablar, es pausado.

—*¿Qué hacen ustedes aquí?* —pregunta el más alto.

—*¿Quiénes son ustedes?* —indaga el más bajo.

Con cierta dificultad, Gilbert logra responder:

—*Somos hermanos... Ella es Teekka, este es Seppo y yo soy Gilbert... Gil, para los amigos... Somos brasileños... y...*

—*¡Ah! muy bien...* —dice el alto, con un acento muy pesado.

El bajo mira con aire de dolor a los niños y dice, con el mismo acento:

—*¿Qué suerte tienen... Solo así, ustedes también podrán librarse de la carga pesada.*

Teekka traga en seco un par de veces, tratando de recuperar la voz. Por fin pregunta, casi murmurando:

—*¿Carga pesada?*

—*Eso es correcto* —responde el alto—. *Ya que han invadido nuestra casa se quedarán aquí por siempre. No necesitan regresar al mundo. El mundo es malo... y muy triste.*

Los niños saltan de la cama, terriblemente asustados.

—*Quieren atraparnos aquí* —dice Teekka, en un sollozo.

El más bajo mira a los niños con una expresión de profunda tristeza y dice:

—*Les haremos un favor... un gran favor.*

El alto, con cara de quien está por llorar, dice:

—*Ustedes formarán parte de la Cofradía de los Tristes. Serán iniciados y nunca más tendrán que sonreír.*

—*¡Pero sonreír es bueno!* —exclama Seppo—. *Lo mejor de la vida es la alegría...*

El alto avanza hacia Seppo con la mano en alto, dispuesto a pegarle.

—*Nunca más... ¿me oyes? ¡Nunca más digas esa palabra!*

Los niños, aterrorizados, corren hacia la habitación buscando la puerta para escapar. Está cerrada. El alto coloca su mano sobre su bolsillo, mostrando la llave.

—*Ríndanse* —dice el bajo—. *No tienen escapatoria.*

Mira a su compañero y comenta:

—*Son tres más para nuestra cofradía.*

—*¡Tenemos que salir de aquí!* —exclama Gilbert, muy afligido.

Seppo se acerca a los dos hombres, se arrodilla frente a ellos con las manos juntas y suplica:

—*Por favor, señores, no nos hagan esto. Si ustedes son tristes... nosotros no queremos serlo.*

Ninguno de los dos le presta la menor atención. El alto mira el reloj y dice:

—*En cinco minutos llegarán los oficiales de la cofradía. Entonces podremos comenzar la ceremonia.*

—*Por el amor de Dios, no nos hagan esto* —ruega Teekka—. *Tenemos mamá y papá... Se desesperarán... ¡Por favor!*

El bajo derrama una mirada quejumbrosa sobre los niños, mientras dice:

—*No saben lo que están diciendo. La vida es una carga oscura y pesada que uno tiene que cargar. Por eso creamos la Cofradía de los Tristes.*

Gilbert llama a los hermanos a un rincón de la habitación y dice en voz baja:

—*No tiene sentido discutir con ellos... Tenemos que encontrar otra manera.*

—*¿Cuál manera?* —pregunta Teekka, con voz llorosa—. *Nos convertirán en criaturas horribles como ellos.*

Los tres están desesperados.

De repente, Seppo abre los ojos y exclama:

—*¡Creo que sé cómo!*

Gilbert y Teekka miran ansiosamente a su hermano, que continúa:

—*¿El problema de ellos no es la tristeza, la depresión? Entonces, arrojemos alegría sobre ellos...*

—*¡Estás soñando!* —exclama Gilbert—. *Eso no funcionaría. Estamos perdiendo el tiempo.*

—*Pues yo creo que sí surtirá efecto* —interrumpe Teekka—. *Tal vez Seppo tenga razón. Veamos... ¿dónde está tu bolígrafo?*

—*Aquí está*—dice Seppo, tomando el aparato que Ashtarih le había dado—. *Esta punta azulada es la de la alegría.*

Teekka coloca las puntas de los dedos en la parte azulada, mostrada por Seppo:

—*Vamos, Gilbert, toca aquí... y todos juntos mentalicemos alegría para estos hombres.*

—*Para ellos y para toda su cofradía*—completa Seppo.

Los tres cierran los ojos para poder concentrarse mejor. Una sonrisa se dibuja en sus labios, y sus fisonomías van tomando una expresión de inmensa alegría.

Se oye el canto de un pájaro sobre el tejado de la casa. Luego otro y otro más. Desde el ático penetran en la habitación dos aves de hermoso plumaje colorido. Se posan sobre las manos de los dos hombres y comienzan a trinar. Su trino es suave, bello, y poco a poco vibra con más fuerza, lleno de encanto y de alegría. Los hombres no pueden quitar los ojos de los pájaros. Sus expresiones comienzan a cambiar lentamente, muy lentamente. Sus caras se vuelven menos tristes. Poco a poco, una sonrisa tímida comienza a esbozarse en sus labios, extendiéndose a todo el rostro.

Otros pájaros entran en la habitación y vuelan alrededor de los hombres, uniendo sus cantos a los demás. Los niños abren los ojos y quedan deslumbrados.

—*¡Qué maravilla!*—exclama Gilbert—. *Nunca antes había visto nada igual... ni en la televisión.*

Los pájaros continúan volando por la habitación, dejando en el aire sus magníficos cantos. El bajo comienza a silbar, tratando de imitar a los pájaros. El alto hace lo mismo. Los niños, felices, comienzan a aplaudir y bailar. Los hombres también comienzan a bailar. Primero torpemente, pesados, pero poco a poco se relajan y luego todos cantan, silban y bailan, en medio de la mayor alegría.

De repente, los pájaros se van, dejando la casa silenciosa. El bajo mira el reloj y se pone pálido. El alto contiene la respiración. La mini computadora en la muñeca de Gilbert comienza a emitir señales de alarma. Todos sienten miedo y se miran los unos a los otros.

—*Son los oficiales de la cofradía que están llegando*—dice el alto, en un murmullo.

—*¡No quiero volver a estar triste!* —exclama el bajo—. *¡Ni muerto!*

—*Yo tampoco* —dice el alto—. *Ahora que he sentido el sabor de la alegría, nunca más volveré a estar triste.*

Desde afuera llega el sonido de lamentos y el ruido de algo arrastrado por el suelo. Todos corren hacia la ventana a tiempo para ver la procesión de los tristes que llegan frente a la casa, arrastrando un gran tronco de árbol pintado de gris oscuro.

—*¿Ven ese tronco?* —pregunta el bajo, y continúa:

—*Simboliza el sufrimiento que los tristes van arrastrando por toda la vida.*

El alto se golpea la cabeza, como quien tiene una idea importante, y pregunta a los niños:

—*¿Qué hicieron ustedes hace un momento para atraer a esos pájaros?*

—*Es cierto* —dice el bajo y pregunta—: *¿pueden hacerlo de nuevo?*

Los niños se miran unos a los otros. Seppo toma el bolígrafo e invita:

—*Vengan ustedes también.*

Los cinco salen, hacen un círculo y tocan el bolígrafo con los dedos. Cierran los ojos y sus rostros se iluminan.

Los de la cofradía se sorprenden al ver a sus jefes con expresiones sonrientes, en flagrante transgresión al mayor de sus mandamientos, pero, antes de que puedan decir nada, los pájaros entran en escena, posándose sobre sus manos y trinando alegremente.

Otra vez ocurre el mismo fenómeno que antes y, después de unos minutos, todos están sonriendo, cantando, silbando y bailando, con gran alegría, festejando el final de la tristeza.

El alto corre hacia la casa y regresa con una lata de queroseno. Los otros, como si fuera un ritual, aplauden y ayudan a prender en fuego el enorme tronco que los oficiales habían depuesto en el suelo del patio y se quedan bailando alrededor del tronco, hasta que termina de arder.

Todos están muy felices.

Capítulo 6 – CAMBIO DE PLANES

Al día siguiente, muy temprano, los hombres se preparan para partir. Teekka se dirige a los dos ex tristes, ahora alegres, y les pregunta:

—¿Por qué no se quedan con nosotros?

El alto responde, con una amplia sonrisa en los labios:

—*Ahora que hemos descubierto la alegría, debemos disfrutar cada minuto. Vamos a salir por ahí, cantándole a las rocas y los árboles, y hablaremos con los pájaros y diremos a la gente que la alegría es lo mejor de la vida.*

El bajo, de manera espontánea, se arrodilla ante los niños y dice con emoción:

—*Ahora nos sentimos ligeros, llenos de vigor, de esperanza, gracias a ustedes. Muchas gracias.*

El alto también se arrodilla, riendo y llorando de alegría. Toma las manos de los niños, besándolas.

—*¡Muchas gracias de verdad!... ¡Ustedes nos han salvado!*

—*Esperamos que, un día, podamos devolverles el favor* —dice el bajo, con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada.

Los niños se quedan sin palabras. No saben qué decir. Ambos se levantan para seguir el camino. Los oficiales de la Cofradía de los Tristes, que resolvieron cambiar el nombre a Cofradía de los Alegres, también agradecen efusivamente, y todos parten silbando y tarareando, felices, bajo los magníficos rayos del sol de la mañana.

Teekka se frota los ojos y le da un largo bostezo.

—*Me muero de sueño* —anuncia—. *Creo que voy a dormir un poco.*

Apenas acaba de hablar, suena una alarma en la mini micro. Los tres miran la pequeña pantalla, en la que aparece la frase: «*es hora de partir*».

—*¿Partir ahora?* —indaga a Teekka—. *¡Yo no iré! Voy a dormir...*

Seppo le guiña un ojo a Gilbert y dice:

—*Gilbert, dejemos a Teekka aquí, descansando. Vamos nosotros dos.*

La niña, que ya se dirigía a la casa, da un salto.

—*¿Están locos? ¿Dejarme sola en esta casa embrujada?... ¡De ninguna manera!*

Seppo y Gilbert se echan a reír y pronto los tres están de nuevo con los pies en el camino.

El sol ya está fuerte cuando se detienen al borde del sendero para descansar. El más joven mira a su alrededor, buscando algo.

—*¿Qué estás buscando, Seppo?* —pregunta Teekka.

—*Un lugar para hacer pipí.*

—*¡Vaya!* —exclama Gilbert—. *Hazlo allí, detrás de esos matorrales.*

Seppo va detrás de los matorrales, mientras que los demás se acuestan en la hierba para descansar. Pasan varios minutos. De repente, Teekka levanta la cabeza, diciendo:

—*Seppo se está tardando mucho.*

—*¡Oye, Seppo!* —grita Gilbert—. *¿Estás bien?...*

Seppo no responde. Gilbert y Teekka se levantan y van a buscarlo. Nada. Detrás de los arbustos, nada. Llaman y... nada. Teekka comienza a llorar...

De repente Gilbert exclama:

—*¿Será que hay alguna entrada secreta entre esas rocas?*

Los dos se miran en silencio y corren hacia las rocas. Después de mucha búsqueda, encuentran una estrecha grieta, que se abre hacia una gruta. Cuando sus ojos se acostumbran a la penumbra del lugar, hallan en un rincón una linterna y fósforos.

Gilbert enciende la linterna y los dos continúan a través de la gruta. Teekka, por supuesto, se esfuerza por contener el miedo. Caminan en medio de estalactitas y estalagmitas con formas muy bellas y extrañas. La gruta termina en escalones ascendentes que conducen a una puerta. No está cerrada. Entran en un pasillo y luego llegan a un gran salón, semejante al que participaron en la asamblea dirigida por Ashtarih.

Ambos suspiran aliviados. Creen estar en los dominios de la niña que representa el Comando Solar. Una voz, viniendo de no saben de dónde, dice:

—*Muy bien, niños, Ashtarih los recibirá dentro de poco.*

Instantes más tarde entra un hombre enorme, de piel bronceada y brillante. Con un gesto invita a los niños a acompañarlo, llevándolos a una habitación vecina, donde hay un sofá, dos sillones, una estantería con libros y, en una

esquina, una computadora.

Apenas acaban de sentarse entra Faavia, pretendiendo ser Ashtarih. Habla, tratando de hacerse simpática y teniendo cuidado de no acercarse a ellos. Teekka, afligida, pregunta en seguida:

—¿Dónde está nuestro hermano... Seppo?

—No se preocupen —responde Faavia—. En breves momentos estará aquí.

—¿Por qué nos atrajeron aquí? —inquire Gilbert.

Faavia camina lentamente por el salón, observando las reacciones de los niños, mientras dice:

—Ustedes fueron llamados aquí porque decidimos cambiar algunos planes... Necesitamos hablar con los niños de la Tierra. Con tantos niños como sea posible. Y creemos que ustedes podrán ser nuestros portavoces.

—¿Por qué nosotros? —pregunta Gilbert.

—Porque recibieron el poder de Ashtarih —responde Faavia—. Lo que digan resonará en la mente de todos los niños semejantes a ustedes.

Gilbert y Teekka se dan cuenta de que hay algo extraño en esta Ashtarih. Es más dura, fría, aunque intenta fingir, y sus gestos no tienen ese algo encantador de la otra.

—¿Semejantes a nosotros? —pregunta Teekka, buscando hablar con naturalidad.

—Sí... a niños así... de buena naturaleza, fraternales, honestos. No tenemos manera de llegar a ellos, sino a través de ustedes.

—¿Y qué debemos hacer? —pregunta Gilbert.

—No se preocupen. En el momento oportuno lo sabrán. Ahora serán llevados a sus aposentos.

Faavia aplaude rápidamente y entra el mismo hombre que los había conducido hasta allí. Con un gesto invita a los niños a acompañarlo. Los «aposentos» son un apartamento de buen tamaño, bien amueblado y bellamente decorado. En el comedor, la mesa puesta con distintos platillos, despierta el apetito de los niños.

—Por el aroma, esto parece estar delicioso —dice Gilbert.

Los dos se sientan a la mesa y, mientras se sirven los platos, hablan discretamente y en voz muy baja.

—¿Ella es Ashtarih? —pregunta Teekka, susurrando.

—Me pareció extraña —responde Gilbert, también en voz

baja—. *No tiene ese aire sincero, luminoso, de la que vimos en aquella asamblea. Tenemos que ser muy cuidadosos. Creo que atraparon a Seppo.*

Teekka se traga el miedo y las ganas de llorar. No pueden demostrar desconfianza.

—*Come todo, Teekka* —susurra Gilbert—. *Necesitamos estar bien alimentados... de lo contrario, ¿cómo podremos salvar a Seppo?*

Apenas terminan de comer, comienzan a sentir un sueño invencible y se quedan dormidos. Media hora más tarde, dos hombres los llevan a otra habitación y los colocan sobre mesas de mármol. También traen Seppo, dormido. Entra un hombre de blanco que parece médico y detrás siguen Ruk Pollus y Faavia, la falsa Ashtarih. El de blanco implanta un objeto minúsculo en la nuca de cada uno de los niños. Observando, Faavia pregunta:

—*¿La dosis de narcóticos habrá sido suficiente?*

—*Puedes estar tranquila* —responde el de blanco—. *No van a sospechar nada. Además, puse un anestésico que les dejará la piel de la nuca medio adormecida... No sentirán el condensador.*

—*Será muy divertido* —comenta Ruk Pollus, riéndose de una manera desagradable—. *Vinieron a combatir nuestra energía y van a nutrirse de ella.*

Una vez terminada la tarea, los niños son llevados de nuevo a la habitación y colocados en las camas.

Al día siguiente, Gilbert se despierta de muy mal humor. Al ver a Teekka en la otra cama, despertándose, siente mucha ira contra ella.

—*¿Que me está pasando?* —se pregunta a sí mismo—. *Siento ira de Teekka, de todo... Debo controlarme.*

Teekka acaba de despertarse y se levanta, también de mal humor. Sigue hasta la habitación donde encuentra a Seppo y a Timoon.

—*¿Seppo!* —exclama con sorpresa—. *¿Dónde estabas?*

Seppo responde de forma grosera, impropia de él:

—*Aquí... ¿No estás viendo?*

Teekka responde enojada:

—*Oye bien, chiquillo, no empieces con tus bromas, que te rompo la cara de una bofetada.*

Gilbert, que viene detrás de Teekka, también entra en la

habitación y exclama, sorprendido:

—*Seppo! ¿Dónde estuviste?*

—*No sé... ¡no me molesten!*

Gilbert está intrigado por la actitud de los hermanos y por la suya propia. Siente que algo anda mal, pero se tranquiliza cuando ve al enviado de Ashtarib.

—*Timoon, ¡qué bueno que usted está aquí!* —exclama.

—*Bueno, nada* —murmura Teekka—. *Ese viejo aparece y desaparece como si fuera un fantasma.*

Gilbert nunca había visto a su hermana tratar a las personas mayores con tanta insolencia y falta de respeto. Cada vez está más intrigado.

Timoon observa a los niños, sus expresiones y reacciones. Percibe que Gilbert está más controlado. Lo mira y luego mira la mini micro. Gilbert lo entiende y lo consulta discretamente. En la pantalla, las palabras: «*Computadora - Habitación de al lado*». Gilbert, como quien no quiere, se dirige a la habitación contigua. Ahí hay una computadora. Va allí, la enciende y grita:

—*¡Chicos! Aquí hay una micro.*

Los otros también van allí, incluyendo Timoon. En la pantalla aparecen imágenes de una región polar, seguidas de un mapa donde se ve el polo norte, Noruega, Suecia y Finlandia. La parte norte de estos países, que se encuentra dentro del círculo polar, está resaltada en otro color, con el nombre «*Laponia*».

Mientras tanto, en otra habitación, Ruk Pollus y Faavia observan al pequeño grupo a través de un monitor. La chica se dirige a su jefe, en tono subordinado:

—*Gran Ruk, no entiendo tu interés en este grupo. Ese es solo uno de las decenas de equipos de Ashtarib.*

Sin mirarla, Ruk Pollus responde con aire de superioridad:

—*Me interesan todos ellos. Pero algo me dice que ese chico, Gilbert, puede serme muy útil... o peligroso. Lo quiero para mí... o bien...*

Completa la idea con un gesto amenazante.

Faavia lo mira con admiración y le pregunta:

—*Y ahora... ¿Qué estamos esperando?*

—*Estoy esperando que los chips completen su efecto. Entonces ellos serán mis esclavos.*

En la sala de la computadora, los cuatro observan imágenes de Laponia. Gilbert pregunta:

—*Timoon, ¿no es en Laponia donde hay sol de medianoche?*

—*Sí, es allí. En verano el sol gira en el horizonte y no se pone durante tres meses. En invierno es todo lo contrario. Son tres meses de noche. El sol no aparece.*

Tomando aires de narrador, continúa:

—*Hay una leyenda que habla de la Fiesta del Sol. Según dicen, todos los animales del planeta envían a sus representantes a ver salir el Sol por primera vez después de los tres meses de noche polar. Cuentan que hay un pacto de paz, de no agresión, durante dos horas.*

La curiosidad hace que los niños olviden un poco su mal humor. Gilbert escribe: «*Laponia - Fiesta del Sol*» y hace clic en «*enter*», mientras comenta:

—*Veamos si hay algo al respecto.*

En la pantalla aparece la imagen de montañas cubiertas de nieve. Un efecto zoom acerca la imagen, abriéndola sobre una enorme meseta, ocupada por miles de animales, de todo tipo, esperando en silenciosa expectativa, todos orientados hacia el naciente. En el lado este, una gigantesca estatua de hielo que representa a un león y, en una esquina, un trineo, de los cubiertos. En el cielo aparecen luces fantásticas como cortinas luminosas en constante movimiento, o como ondas de fuego entre el horizonte y el cenit. El fenómeno es tan magnífico que ni siquiera el mal humor de Teekka puede resistir.

—*¡Qué cosa más hermosa!* —exclama—. *¿Qué es eso?*

—*Es la aurora boreal* —explica su Timoon—. *Se produce en las regiones polares, en los períodos en que el Sol tiene una mayor actividad. Las partículas solares que se aproximan a la Tierra son desviadas o atraídas hacia los polos. Esta luminosidad ocurre cuando entran en contacto con la atmósfera.*

—*¿Sabían que nuestros padres ya habían visto la aurora boreal en Finlandia? Fue cuando visitaron el norte del país. Dijeron que es asombroso.*

La imagen muestra el horizonte comenzando a iluminarse ligeramente, anunciando los primeros destellos del sol naciente. Timoon, como quien no quiere, toma el ratón de la computadora, lleva la flecha hasta el trineo y hace clic encima de él. Entonces dice, de manera provocadora:

—*Prefiero ver lo que pasa en Londres.*

El zoom hace que el trineo ocupe la totalidad de la pantalla. Todo comienza a dar vueltas, y el grupo entra en ese torbellino, perdiendo noción de lugar.

Cuando el torbellino se detiene, los cuatro están dentro del trineo que habían visto en la computadora. Timoon dice rápidamente:

—*Gilbert, digita en la mini micro: «Canal Ruk Del».*

Gilbert se queda mirándolo, sin entenderlo bien. Timoon dice con tono imperativo:

—*¡Hazlo ya! ¡Rápido!*

Gilbert obedece, y Timoon respira aliviado, exclamando:

—*Listo. ¡Hemos logrado escapar de Ruk Pollus!*

—*¿Escapar de Ruk Pollus?* —preguntan los tres al unísono.

—*Pues sí... Estábamos en la nave de Ruk Pollus.*

—*¡Ya estaba desconfiando!* —dice Gilbert.

Teekka mira furiosa a su hermano.

—*Me tienes harta, Gilbert... con ese aire de sabelotodo.*

Seppo también se prepara para decir algo agresivo, pero Timoon no lo deja.

—*¡Basta! Creo que Ruk Pollus les puso un chip.*

Los tres preguntan en coro:

—*¿Un chip?*

El emisario de Ashtarih asiente con la cabeza, y los niños comienzan a buscar en sus cuerpos. Seppo, pasando la mano por la nuca siente algo extraño. Gilbert mira y cuidadosamente saca el chip. Los niños se miran asombrados. Timoon ayuda a sacar los chips de Teekka y Gilbert, mientras comenta, con una alegre sonrisa.

—*Nos buscarán en Londres.*

—*¿Y si sospechan que vinimos aquí?* —pregunta Teekka,

—*Tarde o temprano nos encontrarán. Pero necesitaba hablar con ustedes, sin que ellos lo supieran.*

Los niños están preocupados. Empiezan a tomar conciencia de los riesgos que corren. Timoon continúa:

—*Ruk Pollus tiene la vista puesta especialmente en ustedes.*

—*¿En nosotros? ¿Por qué?* —pregunta Gilbert.

—*No lo sé, pero va a hacer todo lo posible por tenerlos.*

Seppo y Gilbert se miran con mucha seriedad. Teekka

habla con voz de llanto.

—*¿Y ahora qué? Yo sabía que algo nos pasaría...*

—*Déjate de tonterías, Teekka* —dice Gilbert—. *Si no podemos anular a Ruk Pollus, algo le pasará a toda la humanidad... incluso a nosotros.*

Teekka se traga las lágrimas y Timoon continúa:

—*Deben mantener la calma y confiar en el Comando Solar.*

Un silencio pesado llena el trineo. Los niños se miran unos a otros, como para buscar apoyo mutuo. Por último, Gilbert pregunta:

—*¿Qué está planeando Ruk Pollus?*

—*Parece que logró crear una tecnología... una especie de atajo entre las realidades virtuales y reales. A través de ese canal intenta dominar las mentes y las emociones de los operadores de computadoras.*

Los Virtaset se asustan. La cosa se está poniendo fea. Gilbert, recuperándose del susto, dice:

—*Pero entonces, si lo logra... podrá esclavizar a todas las personas que usen una computadora.*

—*¡Eso sería sumamente grave!* —exclama a Teekka.

—*Así, el mundo estará perdido* —completa Seppo.

—*Calma* —dice Timoon—. *Ruk Pollus, para activar ese atajo, necesita duplicar sus reservas de energía negativa y para ello espera contar con ustedes, a través de programas de radio y televisión.*

—*Pero nosotros nunca nos prestaríamos para eso* —dice Gilbert, convencido.

Timoon alisa su bigote, sonriendo levemente.

—*Si hubieran seguido con los chips...*

Seppo pasa su mano por la nuca, donde antes había estado el chip, y dice con seriedad:

—*Pero ese Ruk Pollus es muy peligroso.*

—*Muy peligroso, sí* —confirma Timoon—. *Pero ustedes tienen cómo vencerlo. Esa, por cierto, es la misión encomendada a ustedes y a los otros equipos de Ashtarib.*

Los tres están tensos. Sus fisonomías muestran miedo, espanto y ansiedad. Se miran de nuevo y, poco a poco, van tomando expresión decidida. Teekka levanta la mano, como en un juramento y dice en tono solemne:

—*No me vuelvo a quejar más. Trabajaré con todas mis fuerzas... con todas... hasta que vea los proyectos de este Ruk Pollus destruidos.*

Gilbert también levanta la mano y repite el tono es solemne:

—*Para mí, la principal prioridad de mi vida será esta lucha contra Ruk Pollus y sus horribles proyectos.... Hasta que sea vencido.*

Seppo también levanta la mano y dice muy en serio:

—*Para mí también... Hasta que él sea vencido.*

Capítulo 7 – LA FIESTA DEL SOL

Apenas acaban de hablar, se oye afuera un sonido extraño, como si fueran toques de trompeta. Los primeros rayos del Sol ya comienzan a emitir ligeros reflejos en la cabeza de la inmensa estatua de hielo, rodeada por los animales. Todos permanecen en silenciosa expectativa, y antes de que alguien pueda hacer algún comentario, los labios de la estatua parecen moverse y una voz grave, como si saliera de las entrañas de la tierra, resuena en esas vastas extensiones heladas con extraños ecos:

—*Nobles caballeros y bellas damas del reino animal, bienvenidos a la Fiesta del Sol. Pronto el astro rey se nos mostrará por unos instantes; entonces la capa polar temblará con la vibración de nuestras voces reunidas, saludando al gran rey de la luz y de la vida, el Sol.*

La meseta de la montaña tiembla ante las voces de los animales, de acuerdo con lo que se ha dicho. La estatua de hielo continúa:

—*Pero, mientras esperamos y conforme rezan nuestras tradiciones, elevemos un pensamiento fraterno para el rey de la creación: el ser humano.*

Los ocupantes del trineo están más que asombrados. De repente, Teekka da un salto.

—*Chicos, aprovechemos esa energía...*

—*¿Aprovecharla? ¿cómo?... ¿para qué? - preguntan los demás.*

La niña abre los ojos.

—*¿No entendieron? Son miles de animales vibrando de fraternidad. Vamos a multiplicar esa energía. ¿No es esa nuestra misión?*

—*¡Lo es!* —exclama Gilbert—. *Buena energía que anulará una parte de la mala energía de las reservas de Ruk Pollus...*

Teekka toma la pequeña piedra rosada, sosteniéndola en su

mano. Seppo pone su mano sobre la de ella, luego Timoon y por último Gilbert, y todos cierran los ojos para poder concentrarse mejor.

La extraña voz de la estatua vuelve a hablar:

—*Nosotros, los animales, considerados fieras, bestias... ya somos capaces de reunirnos en una asamblea fraterna una vez al año. En estas dos horas ninguno de nosotros tiene un mal pensamiento acerca de los demás. Nadie tiene un gesto descortés. Todos somos atentos y amables, educados y serviciales. Les pregunto: ¿cuándo será que el hombre, rey de la creación, conseguirá vivir un solo minuto de fraternidad?... Ahora, hermanos, hagamos silencio mientras esperamos el primer toque de los rayos del Sol.*

En el trineo, los cuatro están tan concentrados que no se dan cuenta que una oscura y peluda mano se coloca sobre las suyas.

Desde el horizonte, color de fuego, los rayos del Sol comienzan a iluminar la meseta y los animales que la llenan. Se oye de nuevo la voz, cuyos ecos recorren las montañas:

—*Sol... luz que nos alumbra, calor que nos calienta, energía que nos vivifica, bienvenido seas. Trae tu luz y calor a estas regiones de hielo y penumbra, calentando también los corazones de los animales... y de los hombres.*

Entonces, miles de animales gritan al unísono, como si fuera en un rugido de tempestades:

—*¡Salve el Sol!... ¡Salve el Sol!*

Los cuatro abren los ojos, paralizados de asombro. Gilbert se rasca la cabeza y exclama:

—*Nunca imaginé que pudiera existir algo...*

No concluye la frase. Se queda quieto, mirando con ojos saltones la oscura y peluda mano colocada sobre la suya. Todas las miradas se vuelven hacia esa mano, siguiendo por el brazo hasta la cara amistosa de un enorme chimpancé, colocado justo detrás de Gilbert.

Teekka, casi sofocada de miedo, intenta abrir la puertecilla del trineo. Timoon la detiene, diciendo:

—*Allí afuera, Teekka, puede ser mucho más peligroso. Las dos horas de paz deben estar por terminar.*

El chimpancé, como si entendiera, aplaude alegremente.

El grupo se relaja, excepto Teekka, que se acurruca en un

rincón lo más lejos posible del animal. Gilbert, al principio asustado, ahora más despreocupado, se acerca al mono.

—*Buenos días, mono...* —dice Gilbert, todavía un poco asustado—. *¿Cómo estás?*

El chimpancé le hace una caricia con la otra mano. Gilbert está encantado con ese gesto y trata de hacer las presentaciones.

—*Soy Gilbert... Él es Timoon, y estos dos son mis hermanos, Teekka y Seppo.*

El animal mira a Teekka, que habla con un hilo de voz:

—*¡Saquen a ese bicho! Me está mirando... no me da confianza...*

—*¡De ninguna manera!* —exclama Gilbert—. *Es mi amigo... Es mi...*

Mira a Seppo y Timoon como pidiéndoles que estén de acuerdo. De repente, recuerda algo que podría ayudarle. Sostiene la mano del mono y dice enfáticamente:

—*Ya es de nuestro equipo. ¿No vieron? También participó en nuestro trabajo hace un momento.*

Timoon sonríe del pretexto usado por Gilbert, y dice:

—*Por mí... no hay problema.*

—*Por mí tampoco* —concuerta Seppo.

—*¡Esto es un complot!* —exclama Teekka—. *Ese bicho puso su mano sobre las nuestras, sin saber lo que hacía.*

Al darse cuenta de que había ganado el partido, Gilbert afirma:

—*Bueno, estoy seguro de que él sí lo sabía.*

Mira cariñosamente al mono y dice:

—*Lo llamaré Migón... ¿No es así, Migón?*

En ese momento suena un ruido extraño, como el aleteo de alas gigantescas. Timoon mira hacia fuera, diciendo:

—*¡Es un pájaro gigante... inmenso!*

Apenas acaba de hablar, el trineo es arrancado violentamente del suelo, comenzando a volar, subiendo rápidamente.

—*¡Cuidado!* —grita el enviado de Ashtarh—. *No abran la puerta, de lo contrario podríamos caer.*

Los niños están asustados. Migón parece divertirse, y Timoon, sentado junto a la ventanilla, anuncia:

—*Estamos viajando hacia el sur. Debemos estar a unos mil metros*

de altura.

Aquella extraña nave, un trineo propulsado por un águila, va sobrevolando primero las regiones heladas de Laponia, pasando a otras menos frías. Viaja sobre campos, bosques, ciudades, mar... Gilbert y Seppo, después del susto inicial, están encantados con la aventura. Teekka permanece en silencio, con los ojos muy abiertos por el miedo. De repente recuerda algo:

—*¿Por qué no pedimos ayuda en la mini micro?*

—*Para pedir ayuda en la mini micro es necesario que los tres estén de común acuerdo* —informa Timoon.

—*Creo que no es necesario pedir ayuda* —dice Seppo.

—*Lo mismo pienso* —confirma Gilbert.

—*¿Ustedes sólo saben estar en contra?* —explota Teekka—. *Nosotros estamos en plena asfixia y ustedes no están ni pendientes...*

Gilbert se queda pensativo. Mira a Timoon como queriendo preguntar, pero desiste. Timoon sonríe debajo de sus bigotes grises.

—*¿Por qué no preguntas?*

Gilbert, tomado por sorpresa, pregunta:

—*¿Será que esa acción, allí con los animales... funcionó?*

Timoon responde muy serio.

—*¿No recuerdas lo que dijo Ashtarib? Por supuesto que sí... y mucho. Por cierto, ustedes están haciendo un excelente trabajo.*

Los niños sonríen satisfechos con el cumplido. Timoon concluye:

—*Por eso Ruk Pollus va a insistir aún más con ustedes.*

El entusiasmo de los Virtaset se marchita. Un halago así es bueno, pero ya no lo es tanto cuando viene acompañado de esa amenaza de peligro...

Capítulo 8 – EN EL NIDO DEL ÁGUILA

La tarde ya avanza hacia el crepúsculo, cuando un frenazo repentino deja el trineo inmóvil, mientras que el aleteo del pájaro se va distanciando hasta desaparecer.

Timoon espía por la ventanilla.

—*Parece que aterrizamos. Será mejor que yo vea primero, antes de*

que ustedes bajen.

Abre la puerta del trineo y mira hacia afuera.

—*Sí... pero creo que estamos en el nido de ese pájaro.*

Todos salen del trineo, incluyendo Migón. Están en la cima de un alto acantilado. Teekka habla con un gemido:

—*¿Y si el águila vuelve y quiere que... seamos su cena?*

—*Me resulta más fácil creer que ella quiere adoptarnos* —bromea Seppo—. *Así Teekka será una cría de águila... una aguilucha sin alas.*

Teekka mira a su hermano con los ojos de par en par, pero, antes de que diga nada, Timoon da una información aún más aterradora.

—*Debe haber serpientes por aquí. Es bueno tener cuidado.*

—*No juegues con nosotros, Timoon* —pide la niña, casi en pánico—. *Si aquí hay serpientes, me iré de todos modos. Me muero de miedo...*

—*Sólo si le pides al águila que te saque* —interrumpe Seppo—. *Creo que vamos a terminar compartiendo el trineo con las serpientes.*

Teekka está tan aterrorizada que Gilbert se compadece.

—*Es una broma, hermanita. No te preocupes por que podamos salir. De hecho, desde ese lado, creo que se puede bajar. Seppo va adelante y si todo va bien... también bajamos nosotros.*

Seppo pregunta con aire desconfiado.

—*¿Por qué yo primero?*

—*Porque eres el más pequeño, y si en lugar de un caminito encuentras una caidita... ni siquiera te lastimarás. Sólo entonces decidiremos si bajamos o nos quedamos aquí.*

Seppo, tan acostumbrado a reírse de todo, no se da cuenta de la broma de Gilbert y comenta herido:

—*Pensé que me querían más.*

Gilbert le da una palmadita amistosa.

—*Estoy bromeando, tonto. Si tenemos que ir, vamos todos juntos... ¿Acaso no somos hermanos?*

Seppo sonrío, satisfecho. Quiere mucho a sus hermanos y se siente amado por ellos. Mientras tanto, Migón, como si entendiera, se acerca al borde del precipicio y, con su mímica especial, muestra que por allí se puede bajar. De hecho, si consiguieran una cuerda...

—*¿Habrá alguna cuerda en el trineo?* —pregunta Seppo.

—*¡Si!* —exclama Gilbert—. *Busquemos.*

No había exactamente lo que estaban buscando, pero con algunas riendas de renos pudieron fabricar una cuerda razonable y diez minutos más tarde se preparaban para bajar. Teekka, temerosa como de costumbre, se frota los ojos, sollozando:

—*No sé qué es peor, si quedarme aquí arriba con las serpientes o si bajar con esa cuerdecita.*

—*Iré delante* —dice Gilbert—. *Verán lo fácil que es.*

Apenas acaba de hablar, se oye un ruido como si se acercara una tormenta. Miran y un grito sale de todas las gargantas. El águila gigante está regresando al nido. Sin tiempo para más nada, Gilbert comienza a descender por la cuerda improvisada seguido por los demás. Afortunadamente, algunos arbustos que crecen en las laderas los esconden del águila, que está volando alrededor de las rocas en busca de ellos.

El grupo llega abajo con alguna dificultad y algunos rasguños, pero lo que importa es que están a salvo.

—*¡Vaya!* —exclama Timoon—. *Casi nos atrapa. Escapamos por poco...*

Capítulo 9 – EN LA ALDEA DE LOS ANTROPÓFAGOS

Sin embargo, la alegría del grupo pronto se convierte en aflicción. Como si los esperaran, varios nativos emergen de entre los árboles, atándolos rápidamente.

—*¿Será que cambiamos la sartén por la olla?* —pregunta Seppo que, incluso en una circunstancia como esta, no pierde su sentido del humor.

Tres nativos siniestros levantan a los niños cargándolos sobre sus hombros, y aquella extraña procesión parte rumbo a una planicie.

Después de una caminata interminable, llegan a una aldea donde son recibidos con mucho alboroto, en un gran patio. Los aldeanos forman una fila para mirar a los recién llegados muy de cerca y tocarlos con el dorso de las manos, como si

fuera un ritual. Teekka, aterrorizada, recordando películas de antropófagos y cazadores de cabezas, le pregunta a Timoon, casi sin voz:

—*¿Que van a hacer con nosotros?*

Timoon, aunque muy preocupado, intenta calmar a la niña:

—*No creo que nos hagan daño.*

—*Tal vez sólo quieran nuestras cabezas para adornar sus casas* — dice Seppo.

—*¡Basta, Seppo!* —ordena Gilbert—. *¿Ni siquiera en una situación como esta puedes dejar de jugar?*

—*Lo peor es que no estoy bromeando. Mira a esos hombres cargando leña... Creo que es para cocinarnos.*

—*¡Consulta la mini micro, Gilbert!* —exclama de repente Teekka.

—*Ya he consultado...* —responde Gilbert, con desánimo—. *No pasa nada; la pantalla está oscura. Creo que se rompió en el descenso.*

Teekka comienza a llorar, pero Timoon advierte:

—*Aguanta las lágrimas, Teekka. Por lo que sé, a estos nativos no les gustan los lloriqueos. Pueden enojarse.*

Teekka se traga las lágrimas con gran dificultad. Timoon le toma de la mano, tratando de calmarla.

—*¿Dónde está Migón?* —pregunta Gilbert, mirando en todas direcciones—. *¿Se habrá extraviado de nosotros?... ¡Pobre Migón!*

—*¿Pobre?* —responde Seppo, con expresión incrédula—. *Es muy afortunado. Se escapó de la sopa.*

Inesperadamente, se oye un sonido prolongado, como de un instrumento de bambú. Todos los nativos corren, a excepción de los cargadores de leña y de cuatro hombres musculosos que hacen guardia con lanzas en las manos.

Gilbert mira en todas direcciones evaluando la situación y finalmente pregunta:

—*¿Y si corremos?*

—*Sería muy arriesgado* —responde Timoon—. *Esperemos. Tal vez aparezca una ocasión mejor.*

Minutos más tarde, los habitantes del pueblo comienzan a regresar, pintados con colores brillantes y vestidos festivamente. Los hombres que llevaban leña levantan una pequeña plataforma junto a una hoguera, sobre la cual colocan dos ollas gigantes con agua.

—*¡Van a cocinarnos!* —solloza Teekka.

—*¿Nos van a cocinar a fuego lento?* —pregunta Gilbert, horrorizado.

—*Quizás sea mejor intentar huir* —dice Seppo—. *Prefiero morir herido de lanza y no cocinado en una cacerola de esas, con sal, cebolla y otros condimentos. Sería demasiado humillante.*

—*Creo que Seppo tiene razón* —dice Timoon—. *Si vamos a morir, será mejor que intentemos escapar. A lo mejor tenemos suerte...*

—*Yo también lo creo* —concuerta Gilbert—. *Pero esperemos un poco más. Tal vez empiecen a beber.*

—*Cierto* —dice Teekka más emocionada por esta posibilidad—. *Si se emborrachan, nos será más fácil escapar.*

Los cuatro lanceros, como si lo hubieran entendido, los agarran y los arrojan a una especie de prisión, un recinto hecho de bambú, con la puerta amarrada por fuera.

—*Esto se está poniendo feo* —dice Timoon preocupado.

Los nativos están cada vez más apresurados. Mientras algunos vigilan a los prisioneros, otros trabajan en la limpieza y ornamentación del sitio. De repente, suenan golpes de tambor, seguidos de otros instrumentos de percusión. Un grupo de músicos llega al patio y se detiene frente a la plataforma, continuando el ritmo de la música. Detrás de los músicos va un grupo de mujeres magníficamente vestidas, sin duda, se trata de las damas de esa sociedad tan primitiva. Después de las mujeres, entra el séquito real, acompañando a una pareja de monarcas. Todos pasan como en procesión ante los prisioneros, mirándolos con extrañeza. El rey y la reina tardan más tiempo, observándolos con mucha atención a través de las rejas de bambú.

Seppo susurra:

—*Creo que están calculando nuestro peso, para saber cuánto demora la comida.*

La fiesta comienza tan pronto como los monarcas se instalan en dos sillones más parecidos a tronos, sobre la plataforma. Grupos de hombres y mujeres comienzan a bailar ante ellos en extraños rituales.

La noche se acerca, trayendo en sus sombras la esperanza de escapar. Mientras tanto, en el patio, los nativos siguen tocando y bailando.

Los lanceros habían traído un gran barril con bebida, distribuyéndola a quien quisiera. Algunos ya están medio borrachos, incluida la pareja de monarcas.

El Sol se pone, agitando las sombras tan esperadas por el grupo, pero en el otro extremo el horizonte ya muestra el esplendor de una luna que se levanta en pleno apogeo. En la plaza, la claridad de la hoguera no puede competir con la luminosidad lunar, pero le da a la noche un toque mágico.

—*Creo que debemos huir pronto, antes de que la luna alumbre más* —reflexiona Gilbert.

—*¿Huir cómo?* —pregunta Teekka—. *Solo si alguien abre la jaula desde el exterior.*

Pero, antes de que surja una idea salvadora, un leve gruñido casi arranca un grito de Teekka, Timoon le tapa la boca, diciendo en voz baja:

—*Miren, es Migón.*

Los prisioneros miran entre los barrotes de los bambúes y ven al chimpancé acompañado de los extristes, el alto y el bajo.

Gilbert está tan feliz que incluso olvida la terrible situación en la que se encuentran. Toma la mano del mono entre las cañas de bambú y exclama:

—*¡Sabía que no nos abandonarías!*

—*Habla bajo, Gilbert* —recomienda Timoon.

El alto hace señal para que estén quietos, mientras que el bajo rodea el cercado y consigue llegar hasta la puerta y abrirla, con facilidad.

Los prisioneros salen silenciosamente, logrando atravesar el patio y alejarse bastante, sin ser vistos.

—*Fue este mono quien nos trajo hasta la aldea* —explica el alto.

Gilbert, radiante de alegría, abraza a Migón.

—*¡Nos has salvado, Migón! ¡Eres grande!*

Capítulo 10 – MIGÓN HERIDO

Sorpresivamente, se oye un gran alboroto proveniente de la aldea. La claridad de las antorchas circula en varias direcciones, reflejando destellos amenazantes en las ramas de

los árboles.

—*¡Huyamos!... ¡Rápido!*—exclaman los extristes.

Timoon toma a Teekka de la mano, el alto ayuda a Gilbert, quien a su vez toma la mano de Migón, y el bajo se hace cargo de Seppo. Todos corren como pueden bajo la luz de la magnífica luz de la luna, tratando de alejarse lo más rápido posible de ese horrible lugar.

Corren mucho, pero los gritos de los perseguidores se acercan cada vez más. Los niños usan todas sus energías para intentar escapar y Timoon se sofoca por el esfuerzo de la carrera.

Los nativos están cada vez más cerca... tan cerca que casi se puede sentir su aliento de comedores de carne humana.

Algunas flechas pasan zumbando, y una de ellas golpea a Migón en la espalda. El alto toma la otra mano del animal, ayudándolo a correr, pero se tambalea y termina cayendo. El extriste lo pone en la espalda para comenzar de nuevo la carrera, pero los nativos ya los rodean dando gritos de victoria.

Los fugitivos se miran unos a otros con consternación, al igual como quien ya se encuentra en las últimas.

El destino parece estar conspirando contra ellos, como si los estuviera empujando hacia los estómagos hambrientos de esos caníbales.

Un doloroso suspiro calienta el pecho de los extristes y el alto comenta con tono herido:

—*Terminar así, estúpidamente, en una fiesta de antropófagos... Justo ahora que encontramos el gran tesoro de la vida, la alegría.*

Los nativos, al ver que las presas no tienen forma de escapar, comienzan un ritual de danzas, dando vueltas a su alrededor, con gestos y gritos amenazantes.

Los niños miran hacia abajo, no queriendo ver lo que ocurre a su alrededor, y se dan cuenta de que el suelo va tomando una coloración extraña. Miran hacia arriba y ven emerger del centro de las estrellas un foco de luz en tonos de azul marino. La luz se acerca rápidamente envolviendo al grupo y absorbiéndolo en el aire, dejando a los nativos confundidos y aterrorizados.

—*¡Uf!*—exclama Timoon, dando un suspiro de alivio—.

Eso estuvo cerca.

Esa extraña luz sigue alzando al grupo, que luego entra en una enorme nave espacial estacionada a gran altura. El salón donde se encuentran es el mismo que el de la asamblea dirigida por Ashtarih, que tuvo lugar al comienzo de esta aventura.

El alto y Gilbert colocan a Migón sobre un escalón de las gradas. Con mucho cuidado, logran quitar la flecha y hacer un vendaje con la bufanda de Teekka.

El estado del animal parece delicado. Gilbert se sienta a su lado, alisa su suave pelaje y, con la voz quebrada por las lágrimas, dice:

—*Estarás bien, Migón... nos ocuparemos de ti.*

El grupo, reunido en torno al chimpancé, aguarda con angustiada expectativa. Teekka, desconfiada, pregunta en voz baja:

—*¿Esto será de la verdadera Ashtarih o de la impostora?*

—*Aguardemos a ver* —responde Timoon—. *Algo me dice que es de la impostora.*

Apenas acaban de hablar, entra Faavia, esta vez sin intentar hacerse pasar por Ashtarih. Lleva una capa larga en tonos de rojo, azul marino y dorado, ricamente bordada y en la cabeza una tiara, con piedras preciosas.

Se detiene frente al grupo, mirando intencionalmente a los niños, y dice sin rodeos:

—*Tengo una propuesta para ustedes. Vengan, por favor. Únicamente los niños.*

—*¡Ni pensarlo!* —exclama Gilbert—. *Timoon y Migón también van con nosotros.*

Faavia piensa por un momento y termina aceptando. Timoon levanta a Migón con cuidado, y el pequeño grupo sigue a la niña a otro salón. En un extremo hay un gran panel de control frente a un enorme globo que representa a la Tierra girando en el espacio. En su rotación, va siendo iluminada por un gran foco, que sería el Sol. Todos los países aparecen delimitados por líneas, y las grandes potencias aparecen en colores más brillantes y fuertes. En el otro extremo de la sala hay una mesa con sillas, donde Faavia conduce a los «*visitantes*», indicando:

—*Tomen asiento.*

Migón es cuidadosamente colocado en un sofá, y el grupo toma asiento en torno a la mesa. Faavia mira a los niños uno por uno y dice con firmeza y sin tapujos:

—*Como ya saben, el gran Ruk Pollus se está preparando para gobernar el mundo. Y falta poco para conseguirlo...*

Hace un gesto amplio con la mano abarcando el gran globo y continúa:

—*Haremos con este planeta todo lo que queramos... ¿Entendieron?*

Faavia intenta sonreír para hacerse simpática, pero está tan acostumbrada a la frialdad de sentimientos que sólo logra hacer una mueca. Teekka, logrando dominar el miedo, pregunta con aire ingenuo.

—*¿Si ustedes son tan poderosos así, por qué necesitan nuestra ayuda?*

Timoon sonríe de la pregunta inteligente, mientras Faavia responde:

—*Porque necesitamos del trabajo de ustedes para completar nuestras reservas de energía.*

Faavia mira intensamente a los niños, como para transmitirles un poco de su propia ambición y continúa:

—*Ruk Pollus es muy generoso con quien le sirve... Realmente muy generoso.*

Insinuante, continúa:

—*Pueden elegir... pueden pedir cualquier cosa... riqueza, poder... lo que sea.*

—*¿Lo que sea?* —pregunta Gilbert.

De los ojos de Faavia emanan reflejos de victorioso placer, pues ya cuenta como cierta simpatía de los niños.

—*Lo que sea, Gilbert. Solo pide... Imaginen lo que más desean.*

Gilbert mira a Migón y se da cuenta de que su aliento está jadeando. El chimpancé está mal. Profundamente apenado, suspira, pensando: «*lo que más quería ahora era ver a mi amigo curado*».

Como si adivinara el pensamiento de Gilbert, Faavia se acerca al animal y lo toca con la punta de su dedo buscando disimular su repulsión.

—*Tenemos los medios para tratarlo. Tenemos médicos, veterinarios... todo lo que se necesita. Solamente si ustedes deciden ayudarnos...*

Los niños están en silencio. Faavia cree que están

evaluando su propuesta. Trata de insistir. Va hacia Gilbert y lo toma de la mano llevándolo hasta Migón.

—¿No quieres salvar a tu amigo? pregunta en tono incisivo.

Gilbert se arrodilla al lado del mono, acaricia su suave pelaje y se queda observándolo con una mirada distante, como quien consulta la propia conciencia... o pide perdón.

Faavia observa la escena. No quiere darle tiempo al grupo para pensar. Tira de Gilbert delicada pero firmemente hacia la mesa.

—Ustedes, Teekka y Seppo, también pueden pedir lo que quieran... Tú también, Timoon.

Haciéndose más insinuante, concluye:

—¡Vamos, pidan!

Los Virtaset intercambian una mirada y se entienden. Gilbert vuelve junto a Migón, se agacha y se queda mirándolo. Dos lágrimas se forman en sus ojos. Abraza al animal, entierra su rostro en el cuello peludo susurrando una petición de perdón y vuelve a estar con los demás. Tiene lágrimas en los ojos, pero mira a Faavia con serenidad.

—*Está bien* —dice Gilbert—. *Vamos a pedir...*

La niña sonríe, con aire victorioso. Gilbert levanta la cabeza, saca el pecho, fija los ojos en los de ella y dice con firmeza:

—*Queremos que haya paz en la Tierra. Que haya fraternidad, justicia, honestidad y respeto. Que todos los seres humanos tengan derecho a una vida digna y con libertad plena.*

La expresión victoriosa de Faavia cambia rápidamente, mientras Gilbert concluye, mirándola fijamente y hablando con seguridad.

—*Eso es lo que pedimos... y queremos. Por eso vamos a luchar... para ello daremos hasta la última gota de nuestra sangre... siempre.*

Faavia no contaba con esta reacción de los niños. Pensaba que sería fácil tentarlos. Tiene ganas de estrangularlos, pero se contiene. Habla, buscando suavizar su voz:

—*Eso es utopía...*

Seppo pregunta ingenuamente:

—¿*Qué significa utopía?*

Timoon observa que Teekka da una ligera patada a Seppo y a Gilbert por debajo de la mesa, mostrándoles la piedra

rosada que Ashtarih le había dado. Se da cuenta de que es importante distraer a Faavia y ganar tiempo. Sonríe bajo el bigote gris y explica:

—*Utopía es un país imaginario del escritor inglés Tomas Moro, que vivió entre los siglos XV y XVI de nuestra era. Es un país donde el gobierno está organizado de tal manera que proporciona óptimas condiciones de vida a un pueblo equilibrado y feliz...*

Faavia interrumpe exclamando:

—*¡Lo cual es absolutamente imposible!*

—*Creo que tan solamente es imposible si la gente no quiere* —dice con calma Timoon, mirando a los niños por el rabillo del ojo. Percibe que están con las yemas de los dedos apoyadas en la piedrita y por sus expresiones da para entender que están concentrados en sentimientos de amor.

Faavia abre los ojos. No sabe qué sensación extraña es aquella que le penetra los sentimientos. Su expresión se vuelve suave, y todo el cuerpo se relaja. Poco a poco una leve sonrisa comienza a esbozarse en su rostro.

Pero la puerta se abre intempestivamente y entra Ruk Pollus, enfurecido, acompañado de cinco gigantes sin camisas. Otros dos entran arrastrando a los extristes. Con la voz de rugido, grita:

—*¡Llévenselos! ¡Llévenselos rápido! ¡A todos ellos! ¡Rápido!*

Los hombres agarran a los «visitantes», incluido Migón, y los llevan a una especie de plataforma de desembarque. La gran nave aterriza en una llanura donde son arrojados. Los gigantes regresan rápidamente a bordo, y el extraño aparato despegua, desapareciendo inmediatamente después.

La acción fue enérgica y rápida.

Seppo, como no podía ser de otra forma, comenta:

—*¡Caramba! ¡Escapamos en la raya!*

Timoon pone un vendaje en Migón, usando unas hierbas medicinales que encontró al borde de un pequeño arroyo, comentando:

—*Veamos si con esto podemos salvar a nuestro amigo...*

Capítulo 10 – LA LEY MORAL DENTRO DE MÍ

Todos están muy cansados y buscan acomodarse lo mejor posible. Afortunadamente hay paja y hojas secas. Gilbert, por supuesto, está al lado de Migón.

Timoon, tranquilamente acostado sobre la suave paja, mirando las estrellas que brillan intensamente en el cielo, habla como si se dijera a sí mismo:

Dos cosas me llenan el alma de creciente admiración y respeto: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí.

—*¡Eso es genial, Timoon!* —exclama Gilbert—. *No sabía que era poeta.*

—*No, no soy poeta* —responde Timoon—. *Eso lo dijo Immanuel Kant, un filósofo alemán que vivió en el siglo XVIII. Según él, todas las personas saben lo que está bien y lo que está mal. No porque lo hayan aprendido, sino porque la ley moral es algo que forma parte de la razón misma.*

—*¿Qué significa eso de «la ley moral dentro de mí»?* —pregunta Seppo, con voz somnolienta.

—*Algunos filósofos creen que la conciencia es una parte de Dios en nosotros* —responde Timoon—. *Otros piensan que podemos percibir a Dios como la gran ley, la ley universal. Y como somos seres racionales y vivimos en el universo, nuestra conciencia guarda reflejos de esa ley. Parece un poco complicado, ¿verdad?*

Gilbert se queda pensativo por un momento. Luego comenta:

—*Pero no siempre sabemos si estamos actuando bien o mal.*

—*Hay una regla básica, infalible* —aclara Timoon—. *Es la de no hacer a los demás lo que no queremos que los demás nos hagan a nosotros. Esta regla, por cierto, es la base de todas las grandes religiones.*

Teekka comenta entre dos bostezos:

—*La mayoría de la gente hace lo contrario...*

—*Pero no son felices* —afirma Timoon—. *Quien actúa contra la propia conciencia se está violentando a sí mismo.*

Gilbert piensa un poco y dice:

—*Aún soy un muchacho, pero he visto muchas cosas. Hay personas que no tienen conciencia.*

—*Todos la tienen* —responde Timoon—. *Sólo que esconden la conciencia bajo toneladas de codicia, de odio, de deseos de poder... Cuando hablo en toneladas, por supuesto, es de una manera simbólica.*

El alto, de los extristes, participa en la conversación, diciendo:

—*Eso es un asunto muy complicado. Uno hace cosas equivocadas sin preocuparse con la conciencia, pero un día, cuando menos lo esperas, comienza a pasarnos factura. Conocí a un hombre, Jussi, que había asesinado a un granjero para robarle. Después de un tiempo, conoció a una joven, se enamoró y se casó con ella. Tuvo tres hijos. La vida para él era genial, pero la conciencia comenzó a surgir. Pasó a tener pesadillas con el hombre al que había matado, y la cosa se fue complicando tanto que sintió que acabaría enloqueciendo. ¿Qué hizo entonces? Le contó todo a su esposa, buscó a la policía y se entregó, confesando el crimen. Estuvo muchos años en la cárcel, pero, como tenía una conducta ejemplar, acabó liberado antes de lo esperado, con libertad condicional. Pues bien, lo primero que hizo Jussi fue buscar a la familia del hombre al que había asesinado. La viuda había vendido la granja, porque no sabía cómo manejarla, y el dinero de la venta ya había terminado. Ella y sus hijos estaban atravesando muchas necesidades. Jussi decidió entonces a ayudar a la familia del hombre que había asesinado. Costeó los estudios de los niños; hacía las compras de mercado para la viuda y así, después de muchos años de luchas para mantener a las dos familias, la suya y la de su víctima, finalmente, cuando todos ya estaban bien encaminados en la vida, Jussi se dio por satisfecho. Llamó a su esposa y le dijo: «Ahora ya puedo dormir en paz. Mi conciencia está tranquila».*

Al día siguiente, Gilbert se despierta con alguien haciéndole un cariño. El día ya ha clareado y, recortado sobre el azul del cielo, ve la figura de Migón rascándole la cabeza. Mira atónito al animal y sus ojos se van llenando de lágrimas.

—*Migón, ¡te has curado!* —exclama. Luego grita a los demás:

—*¡Chicos, Migón está curado!*

Los demás se despiertan y van a acariciar al chimpancé, felices con su recuperación. Incluso Teekka se anima a acercarse. Timoon examina al animal y finalmente dice:

—*Sí... parece que ya está bien...*

Capítulo 11 – LAS ESTATUAS DE PIEDRA

Minutos más tarde, los extristes se despiden, siguiendo su camino. Timoon, los niños y Migón parten en dirección a las

montañas. Dos horas más tarde, llegan a la entrada de una cueva enclavada en las paredes de un paso angosto entre las montañas. Timoon pasa primero, mientras los demás lo siguen. Caminan un poco y llegan a una pared con una puerta cerrada. En la parte superior hay un letrero que dice: «*Haz una buena acción y recibirás una gran recompensa*».

Teekka abre los ojos, Seppo se ríe y, señalando con el dedo a su hermana, dice entre risas:

—*Cara de búho, buuu, buuu, buuu... cara de búho...*

Teekka se prepara para darle unos coscorrónes a su hermano, pero desiste, y dice:

—*¿No les parece extraño? Si alguien hace una buena acción para recibir una recompensa...*

—*Ya no es una buena acción* —completa Gilbert.

Todos sospechan... ¿Será que están en los dominios de Ruk Pollus?

Finalmente, Timoon abre la puerta y entran en una habitación que se parece más a un bazar. En las paredes hay varios estantes con objetos que aún están dentro del embalaje original: numerosos tipos de juguetes, ropa llamativa, electrodomésticos, joyas...

Los ojos de los niños brillan al mirarlos y la desconfianza comienza a desvanecerse.

De repente Gilbert exclama:

—*¡Un aparato de sonido! Mira, Seppo, es de los que te mueres por tener... es pequeño pero potente y tiene todas las características...*

—*¡Mis patines!* —exclama Teekka, sosteniendo en sus manos un precioso modelo de patines—. *Siempre he querido unos así.*

Timoon observa una pequeña bolsa con una pequeña placa que dice: «*Bolsa Mágica. Contiene siete monedas de oro. Cada vez que su dueño saca una, aparece otra igual en su lugar*».

—*¡Caramba!... Quiere decir que el dueño de este bolso puede ser la persona más rica del mundo* —se dice Timoon a sí mismo—. *Y lo que único que tengo que hacer es sacar monedas de oro...*

Incluso Migón recoge un juguete, un muñeco con cara graciosa.

En esto, se abre una puerta en la parte trasera de la habitación. Los cinco miran con recelo.

—*Si la puerta está abierta, supongo que es para que pasemos* — dice Timoon, atravesando hacia el otro lado.

Los niños dejan caer los objetos en el piso y lo siguen, llegando a una gruta llena de estatuas aterradoras. Parecen personas petrificadas: hombres, mujeres y niños. Teekka se acerca para mirarlas más de cerca, grita y corre a abrazarse con Gilbert, exclamando:

—*¡Esas estatuas parecen personas!*

Pero los sustos no se quedan ahí. Al final de la gruta, sentado en un gran trono de oro todo cubierto de piedras preciosas, hay un hombre vestido como un rey, pero con aire muy triste. Tiene las muñecas esposadas al trono. Al ver a los visitantes, de sus ojos surge un reflejo de esperanza.

—*Bienvenidos* —dice con ansiosa entonación—. *Soy el rey de estas montañas.*

Los niños se miran, asustados. Timoon siente un aire enigmático.

—*Acérquense, por favor* —continúa—. *No tengan miedo... ¿No están viendo que estoy esposado?*

Timoon y los niños se acercan, mientras Migón va al trono para examinar todo con su natural curiosidad. El rey continúa, con tristeza en la voz:

—*En los viejos tiempos, todos los días cabalgaba al amanecer, despertando la naturaleza... Todo tenía vida y belleza. Las laderas estaban llenas de matorrales, pequeños arroyos y magníficas cascadas. Había muchos animales salvajes, muchos pájaros... todo era alegría.*

Los niños están impresionados. Teekka, apenada, pregunta: —*¿Qué pasó?*

—*El genio del mal logró encerrarme aquí. Ya no puedo despertar a la naturaleza al amanecer. Deben haber visto que afuera todo parece estar muerto.*

—*¿Y no se puede hacer nada? ¿Nadie puede liberarlo?* —pregunta Seppo.

—*Sí se puede. Cualquiera puede. Si quieren, pueden liberarme.*

El rey hace una breve pausa y concluye con ansiedad no disimulada en la voz:

—*Y pueden pedir cualquier cosa como recompensa.*

Los ojos de Seppo brillan mientras pregunta:

—*¿Podemos pedir el aparato de sonido?*

—*Sí pueden. Cualquier cosa... incluso esa bolsa mágica.*

—*¿Bolsa mágica?* —pregunta Teekka, con mucha curiosidad.

—*Es una bolsa con siete monedas de oro* —explica el rey—. *Cuando su dueño saca una, aparece otra en su lugar.*

Los niños, maravillados, regresan corriendo a la sala de juguetes. El rey espera, con expresión terriblemente ansiosa, pensando: *«¿caerán en la trampa?»*

Mientras tanto, en la sala de mandos de la nave de Ruk Pollus, éste y Faavia observan en un monitor de televisión cada detalle de la escena.

—*Creo que caerán en la trampa* —arriesga a decir Faavia—. *La tentación es muy grande.*

Pone cara de maldad y concluye:

—*Así nos libraremos de ellos... De una vez por todas.*

Ruk Pollus golpea el escritorio donde se encuentra el monitor y dice lleno de rabia:

—*¡Tres miserables mocosos ganando batallas contra Ruk Pollus!*

Camina un poco por la sala y dice con ira:

—*Pero me lo pagarán. Voy a convertirlos en piedra... y servirán de base para mi estatua, cuando yo sea el dueño del mundo.*

En la sala de juguetes, los niños siguen mirando todo para poder elegir mejor las recompensas. Pero ya no están tan emocionados como antes. Gilbert recuerda el pensamiento que los tres tuvieron antes:

—*¿Creen que es correcto pedir una recompensa por una buena acción?*

Se miran unos a los otros en silencio, y sus expresiones alegres se desvanecen. Sin decir una sola palabra, ponen de vuelta los juguetes en los estantes. Gilbert saca el muñeco de las manos de Migón, diciendo cariñosamente, pero con firmeza:

—*Migón, esta vez no va a poder ser.*

Timoon sonríe bajo su bigote gris, acompañando a los niños de regreso a la gruta de las estatuas. Gilbert, como portavoz del grupo, se dirige al rey.

—*Disculpe su majestad, pero no queremos recompensa. Basta con que usted nos diga lo que hay que hacer.*

Apenas acaba de hablar, las esposas se abren misteriosamente. El rey levanta las manos mirándolas, casi sin

creer en tanta dicha. Cuando se convence de que está libre, una expresión de inenarrable felicidad se va esparciendo por su rostro. Vuelve los ojos hacia arriba en gesto de gratitud, mientras dos gruesas lágrimas ruedan de sus ojos.

—*¡Por fñ!... ¡Por fñ, Dios mío!* —exclama—. *¡Estoy libre... libre!*

Los niños están más que asombrados, y Timoon sonríe abiertamente. El rey se levanta y desciende de aquel trono, moviendo los brazos para hacer retornar la circulación. Se acerca a los niños, se arrodilla ante ellos diciendo, con lágrimas en los ojos y en la voz:

—*Gracias. Muchas gracias. Ustedes salvaron más que mi vida. Ustedes me dieron la libertad.*

—*¡Pero no hicimos nada!* —exclaman los tres al mismo tiempo.

El rey, profundamente emocionado, explica con la voz quebrantada por los sollozos que busca contener:

—*Para que yo pudiera quedar libre, era necesario que apareciera alguien lo suficientemente «grande» como para no aceptar una recompensa por una buena acción.*

Seppo, sin entender bien el sentido de esas palabras, replica:

—*¡Pero no somos grandes... somos niños.*

Timoon no puede contener la risa, que suena extrañamente en esa escena llena de emoción. El rey lo mira, se levanta y lo abraza, exclamando:

—*¡Qué inocentes son estos niños! Tan dignos y nobles...*

Señalando con el dedo las estatuas, continúa:

—*¿Están viendo? Todas ellas son personas que aceptaron una recompensa para liberarme y fueron convertidas en piedra.*

Un arrebato de horror atraviesa el grupo. Los Virtaset, asustadísimos, se quedan algún tiempo observando a aquellas personas convertidas en piedra, pensando que ellos mismos ahora podrían estar así. Solamente Timoon permanece sonriente, como si ya conociera esa trama. Finalmente, Gilbert, recuperándose un poco del susto, pregunta:

—*Es decir, si nosotros hubiéramos aceptado una recompensa para liberarlo.... ahora...*

—*Ahora ustedes estarían allí, convertidos en piedra* —completa el rey.

Los niños están atónitos, pensando en lo importante que

fue haber actuado conforme les decían sus conciencias.

Antes de que alguien pudiera decir algo, una suave luz dorada ilumina la gruta y aparece Ashtarih, la verdadera. Mira a su alrededor, sonrío y dice con su voz encantadora:

—*Estoy muy feliz de ver que en este planeta hay gente buena, pacífica y honesta. Por eso podemos decir que la Tierra tiene esperanzas.*

Se acerca a los niños, los mira con cariño y continúa:

—*Ustedes han estado cumpliendo su misión con enaltecimiento... Felicidades.*

Y, ante sus expresiones de regocijo, Ashtarih concluye:

—*Ahora regresarán a casa, al mundo real.*

Gilbert mira a Migón, preguntándose cuál será su destino. Ashtarih coge la mano del chimpancé.

—*No te preocupes, Gilbert. Se quedará conmigo. Tan pronto como esté completamente restablecido, lo devolveré a su familia.*

Gilbert abraza al mono amigo, despidiéndose de él. Teekka está «*que se muere de ganas*» por hacer una pregunta. Ashtarih se anticipa:

—*Te estarás preguntando cómo va nuestra lucha contra Ruk Pollus. Va muy bien... hasta ahora.*

Todos se dan cuenta de que hay algo importante. La niña continúa:

—*Pero él está furioso. Y es muy malo, es perverso... inescrupuloso. ¡Ahora va a arremeter con todo lo que tiene!...*

Ashtarih permanece en silencio por un momento y concluye:

—*Estoy segura de que Ruk Pollus irá especialmente contra ustedes tres.*

—*¿Por qué contra nosotros?* —pregunta Teekka, atemorizada.

—*Porque le han hecho mucho daño. Ustedes trabajaron muy bien y esa buena energía que lograron canalizar allí en la fiesta de los animales... fue un duro golpe para sus pretensiones. Además... ustedes lo han desafiado.*

Seppo pregunta inocentemente.

—*¿Lo hemos desafiado?*

—*Y en sus propios dominios* —afirma Ashtarih con una sonrisa.

Ella continúa:

—*¿Olvidaron que ustedes se negaron a trabajar para él e incluso*

hicieron aquella especie de juramento de que iban a luchar con todas sus fuerzas por el bien de la humanidad?

Después de un pequeño silencio, Teekka, con expresión ansiosa, pregunta:

—*¿Y qué va a pasar ahora?*

Ashtarih le acaricia el cabello y dice convencida:

—*El miedo, Teekka, es un sentimiento negativo. Uno debe ser cuidadoso, precavido, pero no temeroso. Debes confiar en el Comando Solar. Después... es tan sólo usar la inteligencia, el amor y la alegría.*

Gilbert se da cuenta de que la niña todavía tiene algo importante que decir. Pregunta:

—*¿Hay algo más?*

—*Sí... Ya saben que Ruk Pollus está haciendo todo lo posible para aumentar sus reservas de energía negativa. Como saben, es mediante el uso de esa energía que pretende dominar las mentes de las personas que utilizan computadoras.*

—*¿Lo logrará?* —pregunta Gilbert, muy preocupado.

—*Únicamente si duplica sus reservas de energía malvada* — responde Timoon.

Ashtarih mira a los niños con mucha seriedad y les dice:

—*Imaginen a los millones y millones de personas que usan computadoras... Todas ellas con las mentes dominadas, esclavizadas por Ruk Pollus, obedeciendo ciegamente sus órdenes. Serían millones de Ruk Pollus esparcidos por todo el mundo, en las empresas, escuelas, barrios... dentro de los hogares... en cualquier lugar donde haya una computadora.*

—*¡Qué horror!* —exclaman al mismo tiempo Teekka y Seppo.

—*¡Eso sería muy terrible!* —dice Gilbert, horrorizado.

Ashtarih habla pausadamente.

—*Solamente si él consigue duplicar sus reservas... y es lo que intentará por todos los medios posibles.*

Seppo, afligido, pregunta:

—*¿Y los otros niños saben esto?*

—*Todos están siendo convocados a la gran batalla. Es una batalla en la que las armas no son bombas, rifles o ametralladoras, sino la mente y la emoción.*

Por el azul de los ojos de Ashtarih pasan intensos reflejos dorados. Mira a los niños bien dentro de los ojos, uno por uno, como pasándoles un poco de su poder, de su fuerza, y

dice, pausadamente:

—*Contamos con ustedes.*

Capítulo 12 – ¿HABLAR CON LOS NIÑOS DE LA TIERRA?

Apenas acaba de hablar, ella y Timoon desaparecen, como si estuvieran en una pantalla de computadora que se apaga.

Los Virtaset se miran con aire serio. Seppo es el primero en comentar:

—*Sí... creo que la pelea será fea.*

—*Muy fea... Pero tenemos que ganar* —dice Teekka con un inesperado toque de firmeza.

Gilbert, medio asombrado por el tono de voz de su hermana, exclama:

—*¡Así se habla, hermana!*

Piensa un poco y concluye:

—*No debemos permanecer quietos esperando que Ruk Pollus nos ataque.*

Teekka, intrigada, pregunta:

—*¿Qué estás pensando?*

Gilbert sonríe pícaramente.

—*¿Recuerdas lo que dijo Faavia sobre hablar con los niños de la Tierra?*

Mira a su alrededor, como para asegurarse de que nadie va a oír. Hace una rueda con los hermanos y continúa la conversación murmurando. Al final, Seppo da unos saltos de entusiasmo. Teekka está más escéptica.

—*Creo que estás loco, Gilbert... ¡Eso es imposible!*

—*Es difícil* —responde—. *Pero, ¿imaginas si lo logramos? ¡Sería un golazo!*

Tan pronto como termina de hablar, los tres sienten un suave movimiento rotatorio, que va aumentando de intensidad, mientras un zumbido extraño les llena los oídos. De repente todo se detiene y se queda en silencio. Miran a su alrededor y se dan cuenta de que están de nuevo en casa. Apagan la computadora y van a buscar a sus padres. Ya habían regresado del viaje. Por sus expresiones, los niños se dan cuenta de que lo saben todo. Gilbert, como hijo mayor, se

encarga de contarles las peripecias del grupo, vividas en el mundo virtual.

El lunes, después de la clase, están los Virtaset reunidos en la puerta de entrada de una estación de radio pidiendo hablar con el director. El portero los mira con aire aburrido.

—*Dije que no podía. El señor Duarte no tiene tiempo para una pequeña charla.*

—*No es una pequeña charla* —dice Gilbert—. *Es algo que tendrá mucha audiencia.*

—*Él tiene que escucharnos* —insiste Seppo.

El señor Duarte pasa por casualidad por la puerta de entrada. Mira a los niños y pregunta:

—*¿Qué alboroto es este?*

—*Son estos niños, señor Duarte* —responde el portero—. *Quieren hablar con usted.*

Puede verse que el señor Duarte está de mal humor. Gilbert entabla una conversación con él, para distraerlo, mientras Teekka y Seppo utilizan sus instrumentos, es decir, la piedrecita para dinamizar amor y el bolígrafo para generar alegría.

—*Es que nosotros queremos hacer un programa de radio* —dice Gilbert.

El señor Duarte lo mira de arriba abajo y dice con desdén:

—*¡Por favor!...*

—*Se trata de un programa infantil* —insiste Gilbert—. *Y usted sabe que no hay nadie mejor que un niño para hablar con otros niños.*

La mala cara del hombre se va modificando lentamente, haciéndose más amigable. Mira detalladamente a los tres y se decide.

—*Está bien. Hablemos... ¡Vengan!*

Los niños lo acompañan por el pasillo hasta una puerta donde está escrito: «*Director*». El hombre la abre, y los cuatro entran.

—*Un programa infantil...* —gruñe el señor Duarte, sentado detrás del escritorio—. *¿Qué tipo de programa?*

—*El nombre del programa sería Los mensajeros de Ashtarib* —dice Gilbert—. *Tiene que ver con la violencia y la corrupción.*

El hombre mira sorprendido a los tres niños y pregunta:

—¿Qué es lo que unos niños como ustedes pueden saber de eso?

—Nosotros no nos vamos a enfocar en la violencia o la corrupción — responde Teekka—, porque eso es todo lo que aparece en la televisión, en la radio y en los periódicos todos los días, durante todo el día. Creemos que el público necesita escuchar sobre la paz, sobre la honestidad y la fraternidad.

—O ustedes son unos locos, o unos genios —dice el señor Duarte, levantándose. Camina un poco por la habitación murmurando. Finalmente se detiene frente a los Virtaset, sacude la cabeza y dice:

—¡Está bien! Les daré un horario... Solamente diez minutos, ¿de acuerdo?

Los niños saltan de alegría. Ya lo esperaban porque percibían que la dirección de ese hecho estaba en otras manos más elevadas que las de ellos.

—¿Cuándo quieren empezar?

Con los detalles ultimados, los Virtaset se apresuran a casa ansiosos por contarles a sus padres y comenzar a escribir el guion de su programa.

Capítulo 13 – UN PROGRAMA DIFERENTE

Al día siguiente, a la hora señalada, allí están en la radio. Nunca habían entrado en un estudio y están muy impresionados. El reloj en la pared indica que tan solo quedan cinco minutos para salir al aire. Un escalofrío recorre la barriga de Teekka, y la voz parece ahogada en el medio de su garganta, formando un nudo. Seppo, a pesar de la alegría constante, está serio y Gilbert permanece en silencio, repasando en su mente lo que va a decir.

—Somos unos tontos —dice de repente Teekka, recuperando la voz—. Centrémonos en nuestros poderes, buscando calma e inspiración.

—Si. —Asienten los demás.

Los tres se concentran e inmediatamente sus expresiones se tornan más ligeras, relajadas.

Finalmente, el reloj indica que ha llegado la hora. Al mismo tiempo, termina la canción que estaba sonando. El locutor

dice:

—*Y ahora, como informamos en el programa «Hola, Brasil», en la red nacional, tendremos la presencia de tres niños con ideas de adultos. Con ustedes... «Los mensajeros de Ashtarib».*

El operador coloca el fondo musical escogido por los niños, comenzando con algunas notas fuertes, pasando luego a una música suave. Baja el volumen haciendo señas a Gilbert, quien comienza a hablar:

—*Los mensajeros de Ashtarib están en el aire, querido oyente. Somos apenas tres niños, pero representamos a millones de otros en todas partes de nuestro planeta. Soy Gilbert y aquí están mis hermanos, Teekka y Seppo.*

—*Soy Teekka —dice la niña—. En este programa hablaremos de la paz, la justicia, la honestidad y la fraternidad... ¿Por qué? Porque nosotros no queremos heredar de ustedes un mundo tan violento, tan injusto y corrupto como el actual.*

—*Y yo soy Seppo —dice, por su parte, el más pequeño—. Yo también quiero dar mi mensaje. Quiero decir que, si los niños de la Tierra quieren tener un mundo mejor, son los adultos los que necesitan cambiar su comportamiento.*

Mientras se transmite el programa, Ruk Pollus, en su sala de mandos, da las últimas instrucciones a cuatro hombres mal encarados. Faavia también está presente, con una radio, buscando alguna emisora.

Con un vozarrón siniestro, Ruk Pollus pregunta:

—*¿Me entendieron bien? Los quiero muertos... A los tres.*

Mira con expresión malvada a los hombres y concluye:

—*¡Ay de ustedes si fallan! Ya saben lo que les va a pasar... ¿no?*

Los mal encarados salen silenciosamente, mientras Faavia llama Ruk Pollus, toda aturdida:

—*¡Ruk, escucha esto!*

Faavia sube más el volumen y Ruk Pollus, primero sorprendido, luego furioso, escucha la voz de Gilbert:

—*No es necesario hablar de violencia. Lo vemos en la calle, en el hogar, en la televisión... en todas partes. ¿Sabes por qué las cosas en la Tierra son así? Porque millones de personas disfrutan de la violencia. Otros tantos millones son deshonestos y codiciosos... y sus pensamientos y emociones están creando alrededor de nuestro planeta una banda de energía muy peligrosa, llamada Energía Psi Negativa.*

Faavia está roja de cólera y Ruk Pollus parece querer explotar. Los Virtaset siguen hablando, uno a la vez. Seppo dice:

—*Sé tú también un mensajero de Ashtarib. Si te gusta la idea, sube a bordo de este bote, que no se hunde... Tú, incluso siendo niño, puedes ayudar a salvar el mundo, a mejorar nuestro planeta, transformarlo en un lugar más justo y bueno para todos.*

Pasa la palabra a Teekka, quien añade:

—*Por supuesto, te estarás preguntando: ¿Cómo? ¿De qué manera? Es muy simple: comenzando por cambiar el rumbo del pensamiento y la adrenalina...*

Gilbert termina, diciendo:

—*Aquí van algunas sugerencias: cuando veas una noticia sobre violencia, no te quedes en ella... Piensa en la paz... en la fraternidad... y envuelve a los implicados en esta emoción.*

Ahora es el turno de Seppo, quien dice:

—*Oye que esto no es ningún consejo religioso. Timoon, que es un sabio, dice que experimentar el amor y la paz es bueno para la salud, previene las enfermedades pisi... pisi... ¿Cómo es que se dice, Gilbert?*

—*Psicosomáticas* —ayuda Gilbert.

—*Eso... previene enfermedades pisi...somáticas.... Bueno, lo que quiero decir es que, si la gente no deja de disfrutar de la violencia, si no cambia el rumbo de sus pensamientos y emociones... la vida en la Tierra será insoportable... y no queremos eso.*

Ruk Pollus tiene una rabieta. Toma un gran jarrón de bronce y lo lanza furiosamente contra la radio. Mira a su alrededor y observa que los hombres ya no están en el recinto.

—*¿Dónde están los hombres?* —pregunta a gritos.

—*No lo sé* —responde Faavia, asustada por la furia de Ruk Pollus—. *Creo que se fueron...*

—*No dejes que esos idiotas se vayan* —ordena Ruk Pollus.

—*¿Por qué?* —pregunta Faavia, temerosa.

—*¿No te das cuenta de que, si estos niños mueren ahora, van a convertirse en héroes?... ¡Ve! ¡Rápido! Tráelos aquí.*

Faavia se va, y Ruk Pollus refunfuña, lleno de odio.

—*Esos miserables no saben con quién se han metido. ¡Ah, desgraciados... dejen que les ponga la mano encima!*

Mientras tanto, en el estudio, los Virtaset continúan enviando su mensaje a miles de personas en todo Brasil.

Ahora es Teekka quien habla:

—¿Te gustan los juegos? Muy bien, pero piensa que, con los juegos violentos, vas creando la idea de que agredir y matar es una cosa común, simple, sin importancia... Y eso se queda en tu subconsciente, estimulando la violencia y destruyendo la afectividad. Fue la misma Ashtarib quien nos dio una clase sobre este asunto. Si quieres jugar, amigo, busca juegos que no sean violentos. Si quieres ver una película, hay tantas películas buenas, sin violencia... Otro consejo: piensa mucho en la fraternidad; siente amor por tu familia, tus amigos, tus colegas... porque únicamente el amor, la fraternidad, pueden salvar la Tierra. Eso es todo, amigos. Cuando haya mucha gente sintiendo y experimentando la fraternidad, la paz, el respeto y la honestidad, el ambiente de la Tierra cambiará... Será menos agresivo... y entonces nuestro planeta se transformará en un mundo mucho mejor. Ahora, vamos a cerrar el programa con una música suave y el canto de pájaros, para que disfrutes un poco de armonía e imágenes que estás en medio de la naturaleza, lejos de todo lo que pueda perturbar tu paz. Mañana volveremos en este mismo horario... Hasta mañana —dice Teekka, alegremente.

—Si el señor Duarte no nos despide... —concluye Seppo.

En el estudio suena una carcajada por la observación de Seppo. Los niños se levantan y van saliendo, encontrando al señor Duarte, quien muestra una amplísima sonrisa.

—Qué éxito! El teléfono no deja de sonar... Hay llamadas de todas partes de Brasil.

Los niños están sorprendidos. No esperaban semejante éxito. El señor Duarte, como buen empresario, quiere asegurar esa mina de oro.

—Quiero hablar con sus padres. Tenemos que firmar un contrato. Los quiero aquí todos los días... Vamos a mi oficina.

Los Virtaset acompañan al señor Duarte contentísimos. No es el éxito en sí lo que los entusiasma tanto, sino el hecho de que se dan cuenta de la importancia de su esfuerzo como verdaderos mensajeros de la «no violencia», trabajando bajo la dirección de Ashtarib y del Comando Solar.

Pero mientras celebran su gran éxito, Ruk Pollus y Faavia planean la mejor manera de deshacerse de ellos.

Capítulo 14 – LA CRUEL VENGANZA DE RUK

POLLUS

Al día siguiente, por la mañana, los tres juegan en la acera frente a su casa, cuando un automóvil se detiene junto a ellos. Bajan dos hombres, agarran a Seppo y lo ponen dentro del vehículo, que arranca y sale a toda velocidad. Teekka y Gilbert quedan pasmados.

—*¡Secuestraron a Seppo!* —exclama Gilbert—. *¿Qué vamos a hacer?*

—*Avisemos a mamá.*

—*¡Vamos!*

Los dos corren hacia dentro de la casa para contar lo que pasó, generando un gran revuelo. Jasse, descontrolado, no sabe si llamar a la policía o esperar el contacto de los secuestradores. Amanda, con lágrimas en los ojos, procura sostener la propia aflicción para no afligir más aún a la familia. Están todos alrededor del teléfono, con mucha expectación.

Los minutos pasan lentos como las horas. Finalmente, suena el teléfono. Jasse toma el auricular:

—*¿Aló?... ¿Aló?...*

Ruk Pollus, en el otro extremo de la línea, dice groseramente:

—*No es con usted con quien quiero hablar, sino con Gilbert.*

—*¿Con Gilbert?... Está bien, está bien... pero, por favor, no lastimen a Seppo... No lastimen a mi hijo.*

Jasse le pasa el teléfono a Gilbert, quien escucha durante unos instantes, prestando atención. Finalmente dice:

—*Hablaré con mi hermana...*

Escucha un poco más y cuelga. La familia está alborotada.

—*¿Dónde está Seppo?... ¿Está bien?* —pregunta Amanda.

—*¿Que dijo?* —quiere saber Jasse.

—*Ruk Pollus dijo que él está bien...* —responde Gilbert, sin poder ocultar un aire de preocupación.

—*¿Ruk Pollus? Pero él es una criatura virtual...* —dice Jasse, perplejo.

—*Pues al parecer no es tan virtual* —comenta Gilbert, pensativo.

—*¿Y qué es lo que él quiere?* —pregunta Teekka, afligida.

—*Quiere que nos pongamos de su lado. Quiere que nos retra...*

—Retractemos —completa Jasse.

—Si, eso... Quiere que digamos en la radio que todo lo que dijimos ayer fue solo una broma; que los niños necesitan aprender artes marciales; que nadie puede jugar al payaso, ni ser suave... deben ser duros, de verdad. Dijo que tenemos que incitar la violencia, el odio y la venganza, y hacer propaganda de las películas de terror y de los juegos violentos...

Gilbert suspira, mira de reojo a sus padres y concluye:

—Sólo así soltarán a Seppo.

Amanda, desesperada, exclama:

—¡Dios Mío! ¡En que se han metido! Por supuesto que obedecerán su petición... ¿no es así?

Gilbert y Teekka intercambian miradas. Entre ellos, ocurre un extraño fenómeno, como si estuvieran viendo y escuchando a Ashtarh, cuando dijo: «imaginen a los millones y millones de personas que usan computadoras... Todas ellas con las mentes dominadas, esclavizadas por Ruk Pollus... obedeciendo ciegamente sus órdenes».

Miran a sus padres con piedad, pero con firmeza. Gilbert responde:

—No podemos hacer lo que ellos quieren.

Jasse se pone pensativo. Amanda se estremece.

—¿Cómo que no pueden? ¿No ven que la vida de su hermano corre peligro?

Gilbert y Teekka están en una disyuntiva. Cualquiera que sea su decisión... será terrible. Teekka responde con lágrimas en los ojos y la voz ahogándose en la garganta.

—No podemos ayudar a Ruk Pollus a dominar la Tierra. Si lo logra... será peor que el infierno para miles de millones de personas.

Amanda permanece en silencio. Sus ojos se llenan de lágrimas. Después de unos instantes, pregunta:

—¿Qué van a hacer ellos con mi hijo?

Nadie responde.

Amanda vuelve a preguntar:

—¿Por qué Ruk Pollus quiere que ustedes se retracten y estimulen a los niños a ser agresivos?

Quien responde es Jasse:

—Ruk Pollus cree que, si muchos niños comienzan a experimentar la violencia, la energía que generarán ayudará a aumentar sus reservas de energía agresiva. Según tengo entendido, necesita esa energía para

dominar la Tierra a través de las personas que usan computadoras. Nuestra situación es realmente terrible, pero no podemos colaborar con la esclavitud de la humanidad a manos de ese monstruo que es Ruk Pollus.

El silencio cae sobre el ambiente con peso helado. Amanda baja la cabeza para ocultar su propio dolor.

Súbitamente, Gilbert se levanta, da un golpe en la mesa como para confirmar su decisión y exclama:

—*¡Vamos a ganar esta batalla! ¡Sé que podemos!... Y ustedes, papá y mamá, nos ayudarán.*

—*¿En qué estás pensando, Gilbert?* —pregunta Teekka.

—*Estoy pensando en que digamos en el programa... en la radio... todo lo que está pasando.*

—*¿Eso no empeorará las cosas para Seppo?* —pregunta Amanda, afligida.

—*Es posible* —responde Gilbert pausadamente.

—*Además, podría generar pánico* —reflexiona Jasse.

—*¡Es cierto!* —exclama Teekka—. *Tenemos que pensar en otra cosa.*

El silencio vuelve a ocupar la sala con su presencia aflictiva. Después de unos minutos, Teekka da un salto, exclamando:

—*¡Tengo una idea! Concentrémonos... todos nosotros y, mediante el pensamiento, ayudaremos a Seppo.*

—*¿Mediante el pensamiento?* —pregunta Amanda—. *¿Cómo es eso?*

—*Timoon nos lo enseñó* —explica Teekka—. *Él asegura que el pensamiento y la emoción, unidos, representan una gran fuerza que él llama vibración.*

—*¡Rápido, generemos esa vibración para Seppo!* —exclama Amanda.

—*Si vamos* —coinciden todos.

Todos juntos envían vibraciones de energía y serenidad al niño, pidiéndole mentalmente al creador de todas las cosas que lo proteja.

Mientras tanto, en un apartamento, en el tercer piso de un edificio de lujo, que da a una plaza, Seppo, amordazado y atado a una silla, es vigilado por dos grandulones, llenos de músculos y poco cerebro. La ventana abierta deja entrar ruidos del exterior.

Seppo cierra los ojos por un momento, tratando de calmarse. De repente, se acuerda de un ejercicio respiratorio para relajarse, que su madre le había enseñado, cuando iba a presentar una prueba difícil: *«¿Cómo es que era? Inhalar con calma y profundamente, mantener los pulmones llenos por algunos instantes, exhalar lentamente hasta el final, mantener un poco los pulmones vacíos e inhalar nuevamente. Todo esto siempre acompañado de una orden mental para relajarse».*

Sin más preámbulos, comienza el ejercicio.

A la cuarta respiración, comienza a percibir vagamente que, desde algún lugar, le llega apoyo, ayuda, de una forma que no puede explicar. Se siente más sereno, tranquilo, y el pensamiento fluye con claridad, lo que le permite elaborar un plan.

De repente da un gemido... luego otro, retorciéndose un poco. Los vigilantes se miran el uno al otro. Uno de ellos se levanta y se acerca.

—*¿Que es, muchachito? ¿Tienes dolor de barriga? ¿Es eso?*

Seppo intenta hablar, pero la mordaza no lo deja. El hombre le quita la mordaza mientras dice:

—*¡Mira, tú! Si gritas, te daré un tortazo, que te dejará con la nariz torcida.*

—*No voy a gritar, no... Tengo dolor de barriga* —dice el niño, gimiendo.

—*Está bien, te llevaré al baño, pero la puerta la dejas abierta. Nada de bromitas, ¿entendiste?*

El grandullón desata a Seppo y lo acompaña al baño. De regreso, el niño dice tranquilamente, como quien no quiere nada:

—*No tienen por qué amarrarme. Soy apenas un niño... ¿Qué daño puedo hacerles a ustedes?*

Los dos se miran, sintiendo su orgullo herido. Uno de ellos dice:

—*La orden del jefe es dejar al niño atado y amordazado.*

Seppo habla con aire inocente, pero con un leve tono de sarcasmo.

—*Hasta parece que me tienen miedo.*

A los grandulones les molesta la idea. Seppo sigue mirándolos con el aire más inocente del mundo. Uno de ellos,

rascándose la oreja, dice:

—*Sí... Hasta parece que le tenemos miedo.*

Se miran, piensan por instantes y deciden:

—*Está bien, mocoso... ¡Pero nada de jugarretas!*

Capítulo 15 – ¿SALIR VOLANDO?

Mientras tanto, abajo, en la plaza, un hombre igual a Timoon acaba de marcar un número en una cabina telefónica. Cuando responden, pregunta:

—*¿Es el cuerpo de bomberos?*

Arriba, en el apartamento, Seppo se concentra discretamente, y el bolígrafo aparece en su mano. Lo sujeta con firmeza y sigue concentrado. Su cara se va tornando graciosa... muy graciosa. Mira a los dos hombres, y empiezan a reír. Pone algunas expresiones más divertidas todavía. Los hombres se ríen cada vez más, hasta que se retuercen y pierden el aliento de tanto reír. El niño salta de la silla y sale corriendo hacia la puerta. La llave está en la cerradura y la abre saliendo al pasillo. La puerta que da a la escalera está cerrada.

Los grandulones, todavía tratando de detener la risa, salen tras él, quien se esconde junto a la puerta. Cuando pasan, se pone a espaldas de uno de ellos, muy cerca. El otro dice:

—*Busca en el apartamento. Puede que esté escondido allí. Voy a ver si ha tomado el ascensor.*

Seppo vuelve adentro, siempre pegado a la espalda del hombre. Cuando entra en una de las habitaciones, el niño corre silenciosamente hacia otra y se sube al saliente de la ventana. Mira hacia abajo, y un escalofrío le recorre el espinazo. El apartamento está en el tercer piso. Si se cae...

El grandulón, hurgando en todo, se acerca a la habitación donde Seppo está. Lo va a encontrar. No hay salida. Tratando de no mirar hacia abajo, Seppo saca el cuerpo hacia afuera hasta que su pie alcanza una pequeña marquesina, de unos treinta centímetros de ancho, que rodea el edificio. Con mucho cuidado, se aleja de la ventana. Poco a poco llega a la esquina del edificio y logra rodearlo llegando hasta otra ventana. Está cerrada.

—*¿Y ahora qué?* —se pregunta a sí mismo—. *Cuando me canse y no pueda aguantar más...*

La situación es crítica, y el miedo comienza a querer dominarlo. ¡De repente, se acuerda del bolígrafo! Se Concentra, y reaparece en su mano. Sosteniéndolo con fuerza, dice mentalmente:

—*Energía... necesito energía... mucha energía...*

El cansancio pasa rápidamente, y una agradable oleada de energía circula por su cuerpo. Dentro del apartamento, los hombres gritan enfurecidos.

—*¿Dónde se habrá metido ese mocoso? ¿Habrá escapado por la ventana?*

—*¿Se volvió loco?*

—*De todos modos, voy a mirar.*

Seppo escucha al grandulón abriendo la ventana y luego su risa irónica.

—*Mira el pajarito... ¡Qué lindo!*

El otro también llega a la ventana y extiende sus manos para agarrarlo.

—*Ven aquí, pajarito... ven aquí... ¿O quieres salir volando?*

Seppo mira las caras irónicas de los dos hombres extendiendo sus manos para atraparlo. Con mucho cuidado, mira hacia abajo y observa que los bomberos están trayendo una red. Da una alegre risa a los dos y dice con aire inocente:

—*¿Salir volando? Hasta que es una buena idea.*

Sigue mirando a los hombres con aire de burla. Por el rabillo del ojo, se da cuenta de que la red ya está justo debajo. Uno de los grandulones pasa su pierna por la ventana, extendiendo su mano hacia él. Cuando su enorme mano está a punto de agarrarlo, se ríe y salta, cayendo en la red sin mayores problemas. Los dos hombres se quedan boquiabiertos, mirándose el uno al otro, sin saber qué decir.

Quien extiende la mano para sacar al niño de la red es el mismo hombre que llamó a los bomberos.

—*¡Timoon!* —exclama Seppo, feliz por el reencuentro.

El hombre ríe con ironía y dice como si nunca hubiera escuchado ese nombre:

—*¿Timoon?... Es un nombre muy curioso.*

—*¿Pero tú no eres virtual? ¿Cómo puedes estar aquí?*

El oficial que está a cargo de los bomberos se acerca, preguntando:

—¿Qué pasó?

—*Fue secuestrado* —responde el hombre parecido a Timoon.

Miran hacia arriba. Los grandulones todavía están en la ventana, pasmados, con una tremenda cara de idiotas. Al darse cuenta de que han sido vistos, entran rápidamente, dispuestos a huir. El oficial sale a tomar medidas.

Seppo mira a Timoon, como quien dice: «*tú no me engañas*».

Minutos más tarde, el niño es llevado a casa, para alivio y alegría de la familia.

Mientras tanto, en su nave, Ruk Pollus, furioso, lanza objetos al aire, pateando cosas, rompiendo otras. Poco a poco se va calmando. Por su expresión, se da cuenta de que está tramando algo importante. De repente toca una campana, llamando a sus secuaces.

Capítulo 16 – ¿LOS PADRES EN EL TANATORIO?

Al día siguiente, volvemos a ver a los niños reunidos en el estudio de la radio, ya al final del programa. El operador pone una música suave, muy hermosa, tocada con guitarra y acompañada con el sonido de olas marinas rompiendo en las rocas y con el graznido de gaviotas. Teekka cierra los ojos, concentrada. En su mano aparece la pequeña piedra rosada. Dice con voz serena:

—*Querido oyente, nuestra humanidad necesita mucho amor. Por eso estamos pidiendo su colaboración. Durante esta música, centraremos nuestro pensamiento en el amor... No sólo pensaremos, sino que sentiremos amor, cariño, buena voluntad por nuestros familiares, nuestros vecinos... por los conocidos... y también por los desconocidos... Amemos la naturaleza... A la Tierra que nos alberga...*

Mientras Teekka habla, un rayo de luz rosado circula a su alrededor, penetra en el micrófono y se irradia a través de las antenas de la emisora. Gilbert y Seppo observan el fenómeno y perciben que el locutor y el operador no han visto la luz, pero, por sus expresiones, se dan cuenta de que están tratando de sentir amor, según lo indicado por Teekka, reforzado por

la música.

Quince minutos más tarde, los Virtaset llegan a casa, llenos de alegría por estar contribuyendo efectivamente en la lucha contra Ruk Pollus y sus intenciones maléficas. Les extraña encontrar la puerta abierta. Entran, llamando a su madre, pero todo está en silencio. No hay nadie en casa. Van a la computadora y la encuentran encendida. En la pantalla, la figura de Ruk Pollus con una sonrisa sarcástica, señalando con el dedo un dibujo de la tecla «*enter*». Gilbert hace clic en el dibujo, y la pantalla cambia, apareciendo la imagen de Jasse y Amanda congelados, dentro de unas gavetas enormes o camillas. Los tres gritan aterrorizados, y la computadora se apaga sola.

Los niños se miran entre sí, haciendo un gran esfuerzo por contener las lágrimas. No pueden perder la razón.

—*¿Qué vamos a hacer ahora?* —pregunta Seppo.

Gilbert piensa un poco.

—*Llamemos a papá.*

Llama al trabajo de su padre, donde le dicen que no ha ido a trabajar. Esta información cae sobre ellos con el peso de una amenaza. ¿Y ahora?

De repente, Gilbert toma una decisión. Dice, entrecortado.

—*Vayamos al tanatorio.*

Seppo, no muy consciente de lo que esto podría significar, pregunta:

—*¿Qué vamos a hacer en el tanatorio?*

—*Ver si ellos... no están allí* —responde Gilbert, con dificultad.

Teekka, con el habla a medias, exclama:

—*¡Estás loco, Gilbert! No digas algo así... ni en broma.*

Gilbert, incluso con mucha lástima por su hermana, no ve otra solución que enfrentar la realidad, sea lo que sea. Respira hondo y dice con cariño, pero con firmeza:

—*Los vimos en unas gavetas de morgue... congelados... como las de los tanatorios. Tenemos que ir.*

—*Yo no iré* —dice Teekka en un hilo de voz—. *No tengo el coraje suficiente.*

—*Teekka... debemos ir los tres* —dice Gilbert cariñoso pero firme. Viendo el estado de angustia de su hermana, se da

cuenta de que necesita actuar con más cautela. Intenta imaginar cómo actuaría su padre en una situación de esas y habla de forma relajada:

—*¡Por supuesto que no están allí, hermanita! ¡Quédate tranquila!... Pero, en cualquier caso, hay que comprobarlo... por tranquilidad mental, ¿entiendes?*

Teekka se calma un poco, y los tres salen de la casa cerrando la puerta con cuidado.

Llegan al tanatorio llenos de angustia. El empleado que los atiende no muestra el menor respeto al tratar un tema tan delicado como ese. Su actitud hacia los niños es fría e incluso irónica, pero afortunadamente los padres no estaban allí.

Aliviados, los tres se abrazan llorando y riendo al mismo tiempo.

De repente, Teekka pregunta:

—*¿Será que ya están en casa?*

Los tres se miran con expresión de esperanza y parten corriendo. Llegan a casa, jadeando, entre la aflicción y la esperanza.

—*¡Mamá! ¡Papá!*

—*Mami... ¿Dónde estás?*

—*Mamita...*

A medida que recorren la casa, sus expresiones manifiestan más desaliento. No hay ninguna señal de los padres. Como si fuera de común acuerdo, se dirigen a la sala donde está la computadora y la encuentran encendida. En la pantalla aparece nuevamente la imagen de sus padres congelados. Teekka grita y se cubre los ojos con las manos. Permanece así por momentos y las va quitando lentamente.

—*¡Gilbert!... ¡Seppo!* —exclama—. *¡Miren esto!... Esto no es una gaveta de morgue. Es diferente.*

—*Cierto... Más bien parece una de esas cámaras de congelamiento...*
—confirma Gilbert.

—*¿Como las de los experimentos científicos?* —pregunta Seppo.

Los tres se miran confundidos.

—*¡Eso quiere decir que Ruk Pollus congeló a nuestros padres!* —exclama Teekka.

Apenas acaba de hablar, aparece en la pantalla la imagen de Ruk Pollus, riéndose de una manera desagradable.

—*Han acertado. Sus padres están en mi poder.... bien congelados, muy bien congelados...*

Ríe de nuevo y continúa:

—*Ahora bien... salvarlos... es sumamente fácil.*

En el auge de la aflicción, Teekka pregunta:

—*¿Qué tenemos que hacer?*

Ruk Pollus gira un poco y muestra, en un panel a su lado, dos tubos verticales paralelos, como si fueran termómetros, con marcadores luminosos.

—*Miren esto —dice Ruk Pollus—. Este tubo aquí, el de la luz azul, es el control de las cámaras en las que están sus padres, y este otro, de la luz roja, mide el potencial de energía de mis reservas.*

Los niños notan que el marcador de luz azul está en la punta superior del tubo y el rojo, por debajo de la mitad. Ruk Pollus continúa:

—*Sus padres solamente serán liberados cuando la luz roja llegue a la misma altura que la azul. ¿Entendieron? Eso sucederá de forma totalmente automática. Así que no cuenten con ningún truco. Ni siquiera la propia Faavia podrá ayudarlos si de repente tiene un arrebato de debilidad sentimental.*

Sonríe con ironía y dice:

—*¿Comprenden que ustedes son los responsables de la vida de sus padres?... Quiero ver si ahora ustedes me obedecen y hacen lo que les ordeno...*

Mostrando en su rostro odio, Ruk Pollus concluye:

—*Saben lo que deben hacer, ¿no? Utilicen su programa de radio. Digan que estaban equivocados; que el mundo está realmente mal y que cualquiera que quiera sobrevivir tiene que sumarse. Tienen que ser más fuertes y tener menos escrúpulos que los demás si no quieren ser tragados. Hagan que los niños se enfaden, odien a sus familias, al gobierno, a la sociedad, a las religiones... Hagan publicidad de los juegos violentos...*

Ruk Pollus hace una breve pausa y habla con melodrama, mostrando el tubo con la luz roja:

—*Cuando la energía del mal crezca y llegue aquí arriba... sus padres serán liberados.*

Observa un poco las reacciones de los niños y pregunta:

—*¿Entonces?... ¿Salvarán a sus padres?... ¿O dejarán que mueran ahí... congelados... como si fueran dos helados?*

Teekka, con los ojos llenos de lágrimas, muestra que quiere

decir algo, pero Gilbert pone su mano sobre su boca y dice con dificultad:

—*Lo pensaremos.*

—*Está bien, dice Ruk Pollus. Les daré un plazo... Dos horas. Ni un minuto más. En dos horas, quiero una respuesta.*

Permanece callado por algunos instantes para que los niños puedan asimilar bien su amenaza y concluye:

—*Piénsenlo. La vida de sus padres está en sus manos.*

Capítulo 17 – LA BATALLA ES DE TODOS

La pantalla se vuelve a poner negra y la computadora se apaga por sí sola. Los niños están en la máxima angustia, pero saben que no pueden rendirse. Necesitan mantener la calma y la serenidad para poder reflexionar mejor y decidir qué hacer.

Súbitamente, a Gilbert se le ocurre una idea. Mentaliza la mini micro, y esta aparece en su muñeca. Escribe «SOS». Seppo no entiende nada.

—*¿Qué significa SOS?*

—*Es una llamada de socorro —aclara—. Ashtarib tendrá que ayudarnos esta vez.*

En el monitor aparecen las palabras: «*Llaman dentro de 20 minutos*».

El tiempo pasa con la lentitud de las horas de angustia. En la sala donde está la computadora, los tres miran con impaciencia el reloj. Para romper un poco ese silencio que pesa sobre ellos, Teekka pregunta:

—*¿Por qué Ashtarib habrá pedido que la llamaran en veinte minutos?*

—*No tengo la menor idea —responde Gilbert.*

La charla no continúa. Las palabras parecen atragantarse en las gargantas.

Finalmente, las agujas del reloj muestran que es hora de hacer un nuevo contacto con Ashtarib. Gilbert se concentra de nuevo y la mini micro vuelve a aparecer en su muñeca. Escribe la palabra «*contacto*» y pulsa «*enter*».

En la pequeña pantalla, se forma un remolino que va

creciendo, extrapolando las dimensiones del aparato. Se vuelve más y más grande, ocupando toda la habitación. Los niños son absorbidos por él, y cuando vuelven a abrir los ojos, se encuentran nuevamente en el gran salón del primer encuentro con Ashtarih. Los lugares también están ocupados por los niños, como la primera vez. Los altavoces reproducen el canto de pájaros sobre el sonido de aguas de una cascada. Poco a poco los Virtaset recuperan la calma.

De repente, la música se detiene y en medio de la tarima, toda adornada de flores, aparece Ashtarih. Recorre con los ojos los palcos y dice con un tono de voz muy serio:

—Estamos llegando al punto más crítico de esta misión. Ruk Pollus está jugando el todo por el todo... es una lucha de vida o muerte.

La Asamblea se estremece.

—Nuestros padres fueron secuestrados por Ruk Pollus —dice Teekka, sin poder contenerse.

—Están congelados —continúa Seppo.

—Lo sabemos todo —responde la niña—. Ese también es el motivo por el que hemos convocado esta Asamblea.

Hace una pequeña pausa y continúa:

—Tenemos que salvar a sus padres... pero también tenemos que salvar a la Tierra.

La gran sala vuelve a estremecerse.

Seppo levanta la mano y Ashtarih le indica que hable. La voz tiene matices de llanto, pero al mismo tiempo denota firmeza.

—Creo que a mis padres no les gustaría volver a la vida para encontrar la Tierra dominada por Ruk Pollus.

—Yo también... creo eso —dice Teekka con dificultad—. Preferirían... continuar como muertos.

—Estoy de acuerdo —dice Ashtarih—. Creo que todos ustedes son conscientes de la seriedad de este momento... y de que no hay otra salida: o vencemos a Ruk Pollus o esclavizará a toda la humanidad, imponiendo el terror en el mundo.

Un escalofrío corre por las espaldas de todos los niños, pero, aunque asustados, muestran en sus rostros que están dispuestos a luchar con todas sus fuerzas para salvar a la Tierra.

Ashtarih recorre los palcos con una mirada larga y

penetrante. Finalmente, dice en tono solemne:

—*Veo que puedo contar con ustedes.*

Los niños responden en coro, levantando las manos.

—*¡Pueden contar con nosotros!*

—*Muy bien* —dice Ashtarih.

Tras algunos instantes de silencio, como quien busca las palabras correctas, continúa:

—*Todos ustedes saben que Ruk Pollus pretende dominar la Tierra, a través de las mentes de las personas que usan computadoras. Si lo consigue, este planeta se convertirá en un terrible cautiverio. Pero para esto necesita aumentar sus reservas de energía malvada. Los Virtaset están haciendo un programa radial de paz y fraternidad en la red nacional de Brasil y con algunas emisoras en el exterior que transmiten en lengua portuguesa, y están teniendo una gran audiencia. Esto está perjudicando mucho las pretensiones de Ruk Pollus. Por eso encarceló a sus padres. Él piensa que los niños se rendirán ante su ultimátum y usarán la radio a su favor.*

Hace una pequeña pausa y continúa:

—*Bien. Esta batalla no es solo de los Virtaset. Es de todos nosotros. ¿No creen?*

Los niños gritan a coro de nuevo:

—*¡Pueden contar con nosotros!*

—*Muy bien. Planeemos la batalla. Pero antes, una observación. Ruk Pollus no puede desconfiar de nada. Por eso nadie debe mencionar este asunto fuera de aquí.*

Capítulo 17 – LOS NIÑOS CONTRA RUK POLLUS

Entonces, en el momento oportuno, encontramos nuevamente a los Virtaset frente a la computadora: Teekka en el medio, Seppo a su derecha y Gilbert a la izquierda. Están aprensivos y ansiosos. ¿Funcionará el plan? ¿Y si no?

Después de unos minutos de expectativa que les parecen una eternidad, aparece en la pantalla la imagen de Ruk Pollus.

Teekka sostiene en sus manos, debajo de la mesa, la pequeña piedra rosada. Gilbert pone su mano encima y Seppo también. Varios niños entran en la habitación detrás de la computadora para que Ruk Pollus no pueda verlos, trayendo

también piedras idénticas a la de Teekka, que colocan sobre la mesa alrededor de la computadora. Ruk Pollus no se da cuenta y pregunta con aire irónico:

—*Entonces, niños... ¿Han tenido tiempo de echar de menos a sus padres?*

—*¿Cómo están ellos?* —pregunta Gilbert, para ganar tiempo.

Mientras Gilbert habla con Ruk Pollus, los niños se colocan en semicírculo, siempre detrás de la computadora. Se toman de las manos y agarran por un lado la mano de Gilbert y, por el otro, la de Seppo. Todos se concentran, y sus fisonomías comienzan a expresar serenidad y amor.

Ruk Pollus, sin darse cuenta de la trampa, continúa hablando con Gilbert, pero pronto comienza a dar demostraciones de malestar, hablando con cierta dificultad:

—*No enviaron saludos porque están perfectamente congelados... Pero, si me obedecen... los tendrán de vuelta... ente... enteros... y descon... descongelados.*

Gilbert se siente más aliviado al observar que Ruk Pollus está perdiendo fuerza y, continúa:

—*Hay algo que nos gustaría mucho que nos explicarás.*

—*¿De... qué... qué se trata?* —pregunta Ruk Pollus con dificultad.

—*¿Sientes placer en ser malo?*

—*¿Yo?... ¿Sen... sentir pla... placer?*

—*Sí, Ruk. ¿Sientes placer al ver a las personas sufrir?*

Finalmente, Ruk Pollus se da cuenta de que ha caído en una trampa. Sus ojos se vuelven saltones, llenos de temor. Por primera vez siente miedo. Hace un esfuerzo gigantesco para escapar, pero no puede. Con mucha dificultad, dice:

—*Yo... no... qui... quiero... mo... morir...*

Gilbert, muy impresionado, dice con un tono piadoso en la voz:

—*Bien, Ruk. Si hubieras aprovechado tu inteligencia para ayudar a la humanidad, ¿eh? Imagina lo diferente que sería... No estarías muriendo ahora. Incluso si hubiera llegado tu momento, Ruk, estarías muriendo rodeado de gente amable. Estarías contento de haber sido una buena presencia aquí en la Tierra. Te irías dejando lindos recuerdos.*

El genio malvado intenta hablar, pero solo sale un ronquido sordo de su garganta. Su expresión es de

desesperación extrema.

—¿Te das cuenta de que no vale la pena correr detrás del poder? ¿Que no vale la pena ser malo? —pregunta Gilbert.

La imagen de Ruk Pollus se aleja en efecto «zoom», mostrando a otros niños en el mundo virtual, detrás de él, en semicírculo, conducidos por la propia Ashtarih.

Gilbert piensa en lo importante, en lo único que es ese momento. Los niños en el mundo virtual y en el real están uniendo sus esfuerzos para salvar a la humanidad, y lo más interesante es que toda esta acción, esta extraordinaria misión realizada de manera tan magnífica no sería divulgada por los medios... nadie lo sabrá, excepto ellos mismos y algunos de sus padres. Pero eso no tiene mucha importancia. Lo que vale realmente es la conciencia del deber bien cumplido y de saber que está ayudando a salvar a la Tierra.

En el mundo virtual, los niños colocan sus pequeñas piedras en el suelo alrededor de Ruk Pollus, que ya comienza a desintegrarse. Ashtarih lo rodea observándolo detenidamente. Ve su mirada llena de odio y desesperación, en profundo contraste con las expresiones de los niños, llenas de serenidad y de amor. Dirigiéndose a los niños en el mundo virtual y en el real, propone:

—Continuemos con nuestra mentalización hasta que se desintegre por completo.

En el mundo real, los niños que estaban en la habitación, lejos de la vista de Ruk Pollus, pasan al frente de la mini micro y presencian, a través del monitor, el final de su desintegración. Se miran unos a otros asombrados. En la pantalla del monitor, la imagen de Ashtarih se acerca hasta en modo «zoom».

—No se desconcentren —recomienda—. Permanezcan tranquilos, pase lo que pase. Necesitaremos esa base de apoyo... Faavia ya debe estar por llegar.

—¿Y nuestros padres? —pregunta Teekka,

—No se preocupen. Ya trataremos ese asunto —responde la niña tranquilamente y continúa:

—Ahora lo que necesitamos es serenidad, confianza y, sobre todo, mucho amor.

En el mundo virtual, los niños se esconden. Faavia entra y

se estremece al ver a Ashtarih. Su expresión de susto se transforma rápidamente en rabia. Lleva una capa larga, negra, ricamente bordada con tonos de rojo y azul oscuro y, en la cabeza, una tiara.

—*¡Ah!... Hasta que al fin te veo cara a cara, cobarde...*

Ashtarih permanece impassible. En su rostro tan solo hay una leve expresión de piedad. Dice con firmeza:

—*Tu carrera malévol, Faavia, ha llegado a su fin.*

Los niños, concentrados en sentimientos de amor, van colocándose detrás de ella, en semicírculo, sosteniendo sus piedrecitas rosadas.

—*¿Eso crees?* —pregunta Faavia con ironía y continúa:

—*¿Crees que le tengo miedo a tus trucos? ¡Era lo que me faltaba!*

—*Ruk Pollus era más inteligente que tú* —responde Ashtarih—. *No tenía miedo, pero aun así...*

Faavia mira a su alrededor, con suspicacia. Por fin pregunta:

—*¿Dónde está Ruk?*

—*Ya no existe* —responde tranquilamente Ashtarih—. *Se desintegró... Y la energía de la que estaba hecho fue absorbida por los reinos de la naturaleza.*

Faavia está horriblemente asustada. Se da cuenta de que Ashtarih está diciendo la verdad, pero no da el brazo a torcer. Levantando con orgullo la cabeza, pregunta:

—*¿Olvidas que tengo una carta bajo la manga? El matrimonio Virtaset está en mi poder.*

—*No queremos una confrontación contigo, Faavia* —dice Ashtarih con cariño.

—*¿Qué?* —pregunta sorprendida.

Ashtarih sigue hablando con cariño, pero con seguridad.

—*Así es... Solo queremos que recuperes tu verdadera forma de ser, como era antes de que Ruk Pollus apareciera.*

Faavia se estremece. Es evidente que está bajo el efecto de las vibraciones de amor que le envían los niños. Ashtarih se acerca más, hasta casi tocarla, y dice con emoción y ternura:

—*¿Recuerdas, hermanita?*

Faavia se estremece más fuerte, como si algo se rompiera dentro de ella. Por su expresión, demuestra el gran conflicto que lleva en el alma. Poco a poco baja la cabeza y empieza a

llorar. Ashtarih abre los brazos y Faavia se lanza a ellos, abrazando a su hermana y llorando copiosamente.

—*Llora, hermanita. Te hará bien. Las lágrimas liberarán algo de esa energía negativa que has acumulado.*

Con la voz entrecortada por el llanto, Faavia desahoga:

—*¡Qué locura!... Mi vida apesta. ¡No valgo nada, Ashtarih!*

—*Claro que vale, hermanita. Simplemente te dejaste seducir por el poder.*

—*Es cierto.*

Reflexiona un poco y suspira, diciendo:

—*Si pudiera empezar de nuevo...*

Ashtarih se aleja un poco de su hermana, le levanta la cara y dice con seguridad:

—*Eso solamente si tú quieres.*

Faavia levanta los ojos en una mezcla de esperanza y desesperación.

—*Te ayudaré, hermana* —promete Ashtarih.

Y, mirando a los niños, concluye:

—*Y ellos también... Estoy segura.*

Los niños se acercan, aún asombrados por lo ocurrido. Uno de ellos toma la mano de Faavia, y le dice:

—*Si puedo ayudar... cuenta conmigo.*

Los otros niños también se manifiestan:

—*Conmigo también...*

—*Puedes contar con nosotros.*

Faavia baja los ojos, avergonzada de sus actitudes pasadas. También está profundamente emocionada. Los niños se alejan un poco y Ashtarih, de forma intencional, retira la tiara de la cabeza de su hermana, dejando caer el objeto al suelo. A continuación, le quita con ambas manos la capa, como si fuera en un ritual, dejándola también caer al suelo. Todos entienden el significado de este gesto, indicando que Faavia está abandonando sus pretensiones de poder, asentadas en la maldad, y asumiendo la postura de un ser humano en busca de corregir sus errores.

Los niños tienen los ojos llorosos. Ashtarih también. Faavia los mira y sonrío... Era una sonrisa de gratitud. Abraza a su hermana, da media vuelta y la lleva afuera. Al salir, van pisando, sin darse cuenta, la capa y la tiara que representaban

el poder... un poder dirigido hacia el mal, pero vencido por el bien, por el amor.

En el mundo real, los Virtaset y otros niños observan todo a través del monitor de la computadora. Están muy emocionados, con los ojos inundados de lágrimas.

De repente, la pantalla se oscurece. Gilbert intenta teclear, mueve el ratón, y no pasa nada.

—*¿Se habrá olvidado de nuestros padres?* —pregunta Teekka.

—*No puede ser* —responde Gilbert, empezando a preocuparse.

—*¿Y qué hacemos ahora?* —pregunta Seppo.

Gilbert mira el reloj y da un salto.

—*Faltan diez minutos para el programa...*

—*¿Vamos?* —pregunta Teekka sorprendida.

Gilbert piensa un poco y dice con seguridad:

—*Sí, vamos... Ashtarib los cuidará... Pueden estar seguros.*

Capítulo 18 – ONDAS DE LUZ

Al poco tiempo, están en el estudio, frente a los micrófonos. Gilbert, preocupado por sus padres, consulta la mini micro. Está a oscuras. Toca el monitor. Éste se ilumina y de él emana un haz de luz que se refleja en la pared de enfrente, justo al lado de la ventana de cristal que separa el estudio de la sala de control, formando una extraña pantalla que, obviamente, no es vista por el operador de audio. En esta pantalla aparece la imagen de Jasse y Amanda envueltos en mantas, y Timoon está junto a ellos, dándoles algo caliente de beber. Al lado, las cámaras criogénicas donde permanecieron congelados.

Los niños, aliviados y felices, celebran.

—*¡Mamá!... ¡Papá!* —grita Teekka, eufórica, mirando la imagen de los padres.

—*¡Están libres!... ¡están libres!* —exclama Seppo con la mayor satisfacción.

Gilbert suspira aliviado.

En la sala de control, el operador abre los ojos, asombrado. Él sabe que en el estudio no hay nadie más, excepto los tres

niños. Toma el intercomunicador y llama al jefe:

—*Señor Duarte, parece que los niños enloquecieron... Creo que debería venir aquí.*

Cuando el señor Duarte entra en la sala de control, ve a los niños saltar tomados de la mano, mirando felices en dirección a la pared del estudio.

Los tres dejan de saltar, y Seppo señala con la cabeza las imágenes en la pared, diciendo:

—*Oye, Timoon... tráelos pronto. Nos estamos muriendo de nostalgia... también de ti.*

—*¿Está viendo, señor Duarte?* —exclama al operador—. *Están locos. ¿Qué hago?*

El señor Duarte golpea sus nudillos contra el vidrio. Los niños lo miran y levantan los pulgares en señal positiva, volviendo a sus lugares. Con expresión resignada, dice:

—*Que sea lo que Dios quiera. Sal al aire... veamos qué va a resultar.*

La música que estaba sonando va llegando a su fin, y el operador se prepara para iniciar el programa de los niños. Con aire muy preocupado, el señor Duarte se arranca un cabello de su cabeza, gesto que hace cuando está tenso. Gilbert, dirigiéndose a las imágenes reflejadas en la pared, promete:

—*Haremos un programa genial. Es en honor a ustedes.*

Con esto, la tensión aumenta en la sala de control. El operador lanza al aire la canción de apertura de «*Los mensajeros de Ashtarib*». El señor Duarte comienza un gesto para suspender la emisión, pero se da por vencido al ver a los niños centrar su atención en el trabajo. El operador baja el volumen y le hace una señal a Gilbert, quien dice:

—*Buenas tardes, queridos oyentes de todo Brasil y de los demás países que están en red con nosotros. Los mensajeros de Ashtarib están al aire.*

—*Hoy es un día muy especial para nosotros... y también para ti que nos escuchas* —dice Teekka,

—*Así es* —dice Seppo, por su parte—. *Ashtarib y sus mensajeros lograron una gran victoria contra Ruk Pollus.*

Gilbert y Teekka miran a su hermano con aire de reproche, porque este asunto no debía ser revelado. Seppo hace un gesto de quien se disculpa. El señor Duarte, a estas alturas, se arranca un puñado de cabellos. El operador se muerde las

uñas de una mano. Con la otra mano, está listo para sacar los Virtaset del aire.

Mira al señor Duarte, como quien espera una orden, pero Gilbert, sin darse cuenta de nada y con mucha fuerza de ánimo, corrige la ligereza de su hermano, diciendo:

—*Efectivamente, hoy hemos tenido la noticia de que miles de niños en todas partes están trabajando por un mundo mejor. Son niños que entendieron que es necesario acabar con la cultura de la violencia que se ha apoderado de la Tierra.*

Gilbert mira a su hermano, pasándole la palabra, y esta vez Seppo da el mensaje correcto, y dice:

—*¿No podemos divertirnos pacíficamente? ¿Las personas que hacen películas, que crean juegos electrónicos, acaso necesitan poner violencia en ellos? Porque pienso que hay muchas cosas buenas, mucha diversión sana, sin necesidad de lastimar, golpear, destruir, explotar... o matar.*

Dos suspiros en la sala de control manifiestan el alivio del señor Duarte y del operador al ver que los niños no están locos, pues lo están haciendo muy bien. Ahora es el turno de Teekka de dar su mensaje:

—*Los mensajeros de Ashtarib, de todo el planeta, quieren que los adultos vuelvan a aprender a vivir... a vivir en paz y a respetar los derechos de los demás, que hagan que el mundo sea bueno para todos.*

Los tres hermanos se deleitan en el programa según lo prometido por Gilbert a Timoon y sus padres. El señor Duarte está en constante movimiento, sonriendo satisfecho, eufórico y, a veces, hasta emocionado. Al cierre del programa, el operador coloca un CD, a través del cual solo se escuchan gorjeos de pájaros y el sonido de una cascada. Teekka cierra los ojos y se concentra. En su mano aparece la pequeña piedra rosada. Su expresión se vuelve suave y habla con pequeñas pausas entre párrafos, en las que solamente se oyen la cascada y los pájaros:

—*Imagina que estás en medio del bosque, junto a una cascada. Escucha el canto de los pajaritos y el sonido del agua. Enfoquemos nuestro pensamiento en la paz, porque el mundo necesita paz. Pero no es solo pensar... también es sentir... que sintamos amistad, afecto, cariño... deseando paz y fraternidad a nuestros familiares y amigos... a nuestros vecinos, a los conocidos... Y también a los desconocidos... Paz y fraternidad a todas las personas de la Tierra.*

Mientras Teekka habla, una luz rosa se surge de su pecho, a la altura del corazón, y circula a su alrededor. La luz rosa penetra en el micrófono y llega a las antenas de la emisora, formando hermosos efectos de color bajo la luz del sol poniente.

Teekka continúa, diciendo con emoción:

—*Amemos nuestro planeta, nuestro mundo azul que es tan hermoso. Amemos a las personas, a la naturaleza... a todo.*

Teekka abre los ojos y su expresión es de profundo amor. Concluye diciendo:

—*Los mensajeros de Ashtarih desean al mundo paz, justicia, respeto y fraternidad.*

Ashtarih y Faavia, en la base espacial del Comando Solar, observan en un monitor el desarrollo del programa. Sonríen felices al percibir la luz color de rosa irradiando a través de las antenas de la emisora en todas direcciones, alcanzando millones de corazones deseosos de amor y de paz.

El señor Duarte, habitualmente muy calculador, se emociona con las palabras de Teekka. Apenas se da cuenta de que el programa ya ha terminado cuando los niños irrumpen en la sala con su alegría juvenil, atrapándolo con los ojos llorosos de lágrimas.

—*¿Le ocurre algo, señor Duarte?* —pregunta Seppo impulsivamente—. *¿Está triste?*

—*¡Para nada!... al contrario* —responde el hombre—. *Por primera vez en mi vida, creo que hay esperanza para nuestro planeta.*

Los niños se van alegremente, apostando entre ellos si se encontrarán con sus padres en casa o si tendrán que esperarlos. Pero todos están de acuerdo en que deben preparar la cena, luego lavar los platos y ordenar la cocina; esta vez, en la división de tareas, llegan a un acuerdo, sin peleas.

FIN